

El poblamiento ibérico del Valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia)*

Presentamos un primer avance sobre la distribución del poblamiento ibérico en el Valle del río Canyoles (València), donde se encuentran enclaves tan conocidos como la ciudad de Saiti (Xàtiva), el oppidum de La Bastida (Moixent), o la necrópolis de Corral de Saus (Moixent). Se introduce también una valoración sobre la evolución del paisaje desde época ibérica hasta nuestros días.

Nous présentons une première approximation au peuplement ibérique dans la Vallée du Canyoles (València), où il y a des sites bien connus comme la cité de Saiti (Xàtiva), l'oppidum de La Bastida (Moixent) et la nécropole du Corral de Saus (Moixent). De même, nous faisons une valoration sur l'évolution du paysage de l'époque ibérique jusqu'aujourd'hui.

1.- Introducción

Esta aportación tiene su origen en los trabajos de prospección arqueológica de campo que se han desarrollado entre los años 1994 y 1997, dentro de un proyecto sobre el poblamiento ibérico y romano del Valle del río Canyoles dirigido por los firmantes y financiado por la Consellería de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana. El proyecto contempla el poblamiento antiguo a partir del estudio de la evolución del paisaje, desde la Antigüedad a nuestros días.

La elección de la zona viene dada por tratarse del más idóneo corredor que comunica las llanuras costeras valencianas con la Meseta, que es utilizado ya en la Prehistoria (Aura, Fernández y Fumanal, 1997), recorrido luego por la Vía Augusta (recientemente, Arasa y Roselló 1995), más tarde por los principales caminos de comunicación de Valencia con la capital del reino y actualmente por la autovía y la línea férrea Madrid-Valencia. Constituye en sí misma una unidad geomorfológica natural menor, regida por el curso completo del río Canyoles y contiene un intenso poblamiento al menos desde la Edad del Bronce hasta la actualidad. Paradójicamente el poblamiento antiguo es mal conocido a pesar del número de asentamientos inventaria-

dos antes de nuestra actuación, unos 60, y la importancia de algunos como la propia Saiti ibérica y romana, o el poblado ibérico de La Bastida.

La realización del presente trabajo tiene lugar apenas dos meses después de terminar la 4ª campaña de prospección en el Valle del Canyoles, en septiembre de 1997. De ahí el carácter provisional de la misma, que se discutió parcialmente en el marco de los Seminarios sobre el Territorio organizados por el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, junto a proyectos similares de distintas universidades europeas integradas en la red "Erasmus". Ha sido precisamente el interés de los organizadores de los mismos, Carlos Gómez Bellard y Consuelo Mata Parreño en publicar lo que allí todos expusimos, lo que nos ha empujado a intentar mostrar algunos resultados sobre nuestra investigación.

Hemos optado por presentar los aspectos referidos al poblamiento ibérico del Valle, una vez conocidos y ubicados todos los puntos y yacimientos con materiales de esta época. En el apartado correspondiente se hablará de los mismos. Ahora solamente advertir que las hipótesis de poblamiento que presentamos están sometidas aún a discusión, y que sólo parcialmente disponemos de todos los datos sobre las variables que conforman el posible modelo o modelos de poblamiento. Sobre todo, la falta de un estudio completo de las cerámicas halladas en cada punto, hace que las conclusiones referidas a la cronología y a las distintas

* Este trabajo se integra dentro del proyecto GV-B-15-094-96 de la Generalitat Valenciana.

ocupaciones de cada asentamiento en el tiempo, deban ser observadas con gran cautela. Si en algún momento se deslizan en el texto afirmaciones o hipótesis que no son válidas sin el apoyo del aparato ceramo-cronológico, rogamos al lector nos disculpe e introduzca él mismo los parámetros correctores adecuados para la comprensión veraz de esta primera reflexión sobre el poblamiento ibérico en el Valle del Canyoles.

2.- El desarrollo de la prospección

Los trabajos de prospección se desarrollaron entre los años 1994 y 1997, como un proyecto sobre el poblamiento antiguo del Valle del río Canyoles dirigido por los firmantes y financiado por la Consellería de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana.

La prospección se desarrolló pues en cuatro campañas con una media de ocho personas, licenciados y estudiantes de la Universitat de València y de otras Universidades (Granada y Santander) en dos equipos que trabajaron en períodos que oscilaron entre los 15 y 30 días, según las campañas.

Durante la de 1995, el equipo de E. Díes Cusí y H. Bonet que trabajaban en un proyecto de excavación y restauración en La Bastida, realizaron también prospecciones de tipo selectivo en buena parte del Pla de Les Alcuses. Los yacimientos localizados por ellos fueron también visitados por nosotros, que pudimos así evaluar los mismos desde nuestra metodología de trabajo. Los materiales sin embargo están depositados en el S.I.P., y tenemos intención de colaborar en una próxima publicación conjunta sobre el poblamiento y el territorio de La Bastida.

Fue la nuestra una prospección sistemática e intensiva: se prospectó todo el territorio que fue posible, dejando solo los cauces de las ramblas y barrancos, así como los conos de deyección más recientes. Afectó a todo el Valle y en las zonas montañosas hasta cotas de unos 250/300 mts. por encima del nivel medio del mismo con ascensos puntuales pero regulares a cotas más altas si la topografía, toponimia o noticias orales y escritas lo hacían aconsejable.

Quedaron fuera de nuestro trabajo o anuladas para nuestros objetivos áreas afectadas por las obras públicas (nueva vía del tren y autovía, aterramientos y canteras derivadas de ellas), nuevas explotaciones agrarias en las que se removió y cambió la tierra (naranjos y fresón principalmente), nuevas laderas aterrazadas y reconvertidas igualmente a regadío, huertos vallados, y las derivadas de la propia ocupación urbana, sus servicios e industrias (nuevas zonas de viviendas, áreas comerciales, polígonos industriales, vertederos, etc.). Esta última variable afectó especialmente a la parte más ancha y baja del valle, densamente poblada y ocupada por Xàtiva y una decena más de pequeños municipios. Los procesos postdeposicionales recientes han dado lugar incluso a la aparición de curiosos yacimientos "trasladados" desde su primitivo emplazamiento, de los que sería prolijo ocuparnos aquí.

Hemos intentado cuantificar (marcándolos lo más exac-

tamente posible sobre la cartografía de campo) el porcentaje de territorio que no ha podido ser objeto de nuestra prospección por las causas antes apuntadas para así disponer de una variable más a la hora de interpretar los resultados de la misma. Los datos son los siguientes:

- Cabecera del Valle:

La Font de la Figuera: 7% del total.

Moixent (incluido el Pla de les Alcuses): 7'5% del total.

- Tramo medio del Valle:

Vallada y Montesa: 12% a 14% del total.

- Tramo bajo del valle:

Xàtiva, Canals, L'Alcúdia y municipios varios: 30% del total.

En los trabajos para la documentación relativa a la prospección se utilizaron mapas de las Hojas 769, 770, 793, 794, 819 y 820, escalas 1:50.000 y 1:25.000 antigua y moderna del Inst. Geogr. y Catastral y del Servicio Geogr. del Ejército; algunos 1:10.000 antiguos depositados en la biblioteca del S.I.P., y el 1:10.000 completo de la Consellería de Medi Ambient de la Generalitat Valenciana (1991), este último para la documentación directa de campo. También puntualmente algunos catastrales de los distintos municipios a 1:4.000 y 1:2.000. En fotografía aérea, fotogramas de todo el Valle del vuelo americano a 1:30.000 y ampliaciones concretas a 1:15.000.

La prospección propiamente dicha se realizó como ya hemos indicado con equipos de cuatro personas, que cubrían a la vez una franja de 100 mts. de ancho aproximadamente. La recogida de material arqueológico fue, sobre todo a partir del segundo año, muy selectiva, limitándose en el caso de las cerámicas a bordes, bases o asas significativas así como a fragmentos decorados o claramente clasificables que permitieran tener una visión lo más completa posible de la ocupación del sitio. Se delimitaba el área de dispersión de los materiales y se aplicaba un baremo de 1 a 5, relativo al grado de concentración de los mismos, como variable que ayudase a determinar la entidad del posible yacimiento, especialmente en aquellos situados en el llano.

Siempre dentro de los límites de cotas y superficie comentados más arriba, documentamos todos los restos hallados pertenecientes a época prehistórica (prácticamente todos del 2º milenio), ibérica, romana e islámica o medieval, además de algunas estructuras de carácter etnográfico.

El total de puntos localizados con materiales de las épocas mencionadas a lo largo de las cuatro campañas de prospección ha sido de 267, en un área que debido a las repetidas actuaciones del S.I.P. (La Bastida, Corral de Saus, Cova Santa de Font de la Figuera, Cova Santa de Vallada, etc.), no era ninguna desconocida. A estas actuaciones hay que sumar las de la carta Arqueológica de La Costera, realizada para la Direcció General de Patrimoni Històric y en la que participó uno de nosotros.

Aún así, el total de yacimientos conocidos era en 1994 de 75 en los municipios del Valle, de los que uos 60 se localizaban en el Valle mismo.

Los puntos localizados por nosotros se reparten así:

- E. del Bronce: 44
- Ibéricos: 97
- Romanización: 75
- Islam/Med.: 42

Una vez descartados los pertenecientes a procesos post-deposicionales recientes, los puntos excesivamente cercanos a otro yacimiento claro el cual pudiesen provenir, o hallazgos demasiado esporádicos sin ninguna variable de apoyo, estimamos como definitivos y seguros un total de al menos 179 yacimientos:

- E. del Bronce: 39
- Ibéricos: 52
- Romanización: 46
- Islam./Med.: 42

Lo que representa multiplicar por tres los yacimientos ya conocidos de antiguo, aún sabiendo que no hemos podido prospectar casi el 19% del total del territorio, correspondiendo una buena parte de esa superficie a lo que podría ser una de las áreas más pobladas, la parte baja del Valle.

3.- El Medio físico (fig. 1)

La llamada Vall de Montesa, recorrida por el río Canyoles, es un corredor triásico apoyado en un sinclinal situado en la zona de contacto entre los Sistemas Ibérico y Pre-Bético. Está formada en la Falla Sud.Valenciana, que desde Xeresa y Barx recorre la Vall de Montesa, pasa por La Font de la Figuera y sigue más allá por tierras murcianas. Al sur de la misma, las alineaciones tectónicas, los ejes de plegamientos, los frentes de encabalgamientos de las fallas, tienen la orientación bética, es decir W/SW a E/NE. El plegamiento del Sistema Bético se caracteriza además por ser más reciente que el de las unidades ibéricas; morfológicamente esto se traduce en unos relieves más jóvenes, más alzados y escarpados (Serra Grossa en nuestro ambiente) que los Ibéricos (macizo del Caroig, Serra d'Enguera, en nuestro ambiente).

El territorio que estudiamos se encuentra en la comarca de La Costera, definida a su vez por el recorrido del río Canyoles y algunos valles menores al NE de éste. Por tanto, a partir de ahora nos referiremos al mismo como Valle del Canyoles, término que concreta el territorio dentro de un ambiente mayor como es la comarca de La Costera, y lo amplía con respecto al término de Vall de Montesa.

Dentro del Valle del Canyoles se distinguen habitualmente dos subzonas: la ya mencionada Vall de Montesa que ocupa la mitad SW de la cuenca (cabecera y parte media) y comprende los municipios de La Font de la Figuera, Moixent, Vallada y Montesa; distinguiremos además aquí una amplia llanada sobre-elevada con respecto al río y situada al Sur del mismo, denominada Plà de les Alcuses, en donde se encuentra en lugar preeminente el poblado de La Bastida; y la Costera de Ranés, en la mitad NE (parte baja, Hoya de Xàtiva) que incluye los restantes municipios entre los que destacan por su importancia Xàtiva y Canals.

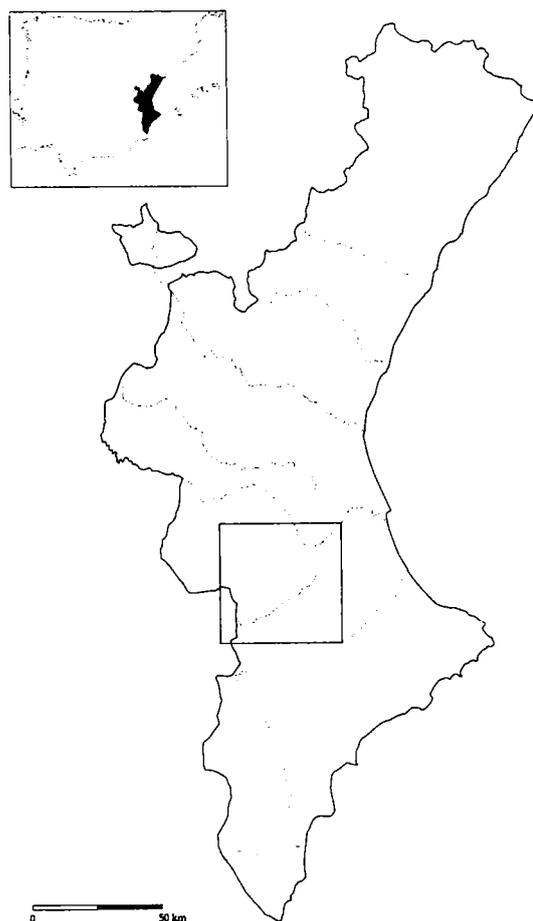


Fig. 1 : Comarca de la Costera. De SW a NE, el Valle del río Canyoles.

El Valle del Canyoles, de unos 55-60 kms. de longitud, viene claramente delimitado por el Norte y siempre en dirección SW - NE por las estribaciones más meridionales del Macizo del Caroig y la Serra d'Enguera (Sistema Ibérico) mientras que por el Sur aparece la Serra Grossa (Sistema Bético) con la misma dirección.

Está cubierto por depósitos de ladera (especialmente en su margen izquierda) y otros cuaternarios, de origen sedimentario aluvial-coluvial, ofreciendo un aspecto de "valle en artesa" en cuyos depósitos el río excava su cauce. Los materiales que afloran en el valle y las estribaciones montañosas mencionadas pertenecen a edades que van desde las facies Keuper del Triásico hasta las facies más avanzadas del Cuaternario. Los relieves se definen como carbonatados moderadamente karstificados (Mapa Geocientífico de la Provincia de Valencia). Son tres las facies más características:

- Margas miocénicas blanco-grisáceas conocidas vulgarmente como "Tap", que se encuentran a ambos lados de la Serra Grossa, así como en los sinclinales del río Canyoles, aflorando entre facies cuaternarias.

- Formaciones dolomíticas del Cretácico Superior, con diferentes aspectos tanto en el Macizo del Caroig-Serra d'Enguera como en la Serra Grossa.
- Formaciones rojas de facies gaumniense de fines del Cretácico, especialmente en la mitad NE de la Serra Grossa.

Esto da un tipo de suelos de baja salinidad, contenido medio de materia orgánica y ricos en carbonato cálcico.

En cuanto a la hidrología, el río Canyoles es el eje central de la comarca de La Costera, vertebrándola junto a la parte final del río Albaida y algunos valles situados en la parte baja del valle, al norte del mismo.

El Canyoles nace en la provincia de Albacete, a 9 kms. al E/NE de Almansa y a una altura aproximada sobre el nivel del mar de 890 mts. Durante algunos kilómetros avanza en dirección SE/NW como rambla excavada en los materiales cretácicos de los altos de Cofrenet, al norte del Puerto de Almansa. De ahí baja al sinclinal que se abre entre los sistemas montañosos del Caroig y de la Serra Grossa, formando el Valle de su nombre. Recorre 61 kms. (unos 40 kms. en línea recta) desembocando en el río Albaida, a apenas 60 mts. sobre el nivel del mar, tras un recorrido con una fuerte pendiente cercana a 10 m/km.

Su caudal es escaso, dependiente del régimen de lluvias, y se alimenta de los aportes irregulares de los barrancos que recoge a su paso, destacando por la margen derecha el río de Fontanars o barranco de Fossino; en Moixent las aguas sobrantes del Bosquet, y por la izquierda las de La Boquilla.

El río Sants proporciona uno de los mayores aportes de agua para el Canyoles. Nace de un manantial corriente en La Alcúdia de Crespins, uniéndose poco después al Canyoles a la altura de Canals (apenas 3 kms.). Su caudal suministra prácticamente aún hoy toda el agua para riego a la Costera de Ranés.

El río Albaida, afluente del Xúquer, es conocido también como río de Alboi. Nace en la Sierra de Benicadell, y tras cruzar la Vall d'Albaida, se encajona para entrar en la comarca de La Costera entre la Serra Grossa y la Serra de la Creu llegando a la huerta de Xátiva donde forma un pequeño meandro y se une al Canyoles a la altura de Torre de Lloris.

A nivel de comunicaciones el valle del Canyoles pone en contacto el corredor litoral Baix Maestrat -Xúquer con el eje Vinalopó- Llano de Almansa, constituyéndose en una de las vías de comunicación más utilizadas desde la Prehistoria en el País Valenciano (Aura, Fernández y Fumanal, 1994). Al SW se abre de manera relativamente fácil a las tierras manchegas, una vez superado el obstáculo del macizo del Capurucho y el Alto del actual Puerto de Almansa, aunque existe también un paso más fácil al Sur del Capurucho, en dirección a Caudete y Villena. Al NE, en la parte baja de la cuenca, la comunicación con el Xúquer es viable por el cauce del Albaida, mientras que con la Canal de Navarrés, corredor casi paralelo al nuestro y situado al Norte de mismo, el acceso es más complicado, salvo quizás

por unos pequeños pasos que comunican el Canyoles con el curso del Sellent, entre Bolbaita - Estubeny y Rotglá i Corberá; y con la Vall de Albaida al Sur de la Serra Grossa, sin ser directa, la comunicación se articula por dos puntos principales: al SW, por la rambla de Fossino - Els Alforins-cauce del río Clariano; y al SE por el mismo cauce del Albaida tras salvar el Estret de les Aigües.

4.- El paisaje y su evolución

La ocupación de un territorio en un momento determinado, no puede entenderse sin intentar conocer y comprender los cambios y la evolución que el paisaje, mezcla de medio físico y acción humana, ha tenido en el transcurso de los siglos.

Más aún cuando intentamos acercarnos a una época como la ibérica, tan lejana en el tiempo, y a un medio físico, el del Valle del Canyoles, en el que exceptuando los trabajos del S.I.P. en La Bastida en los años 20-30 y en Corral de Saus en 1970, sólo muy recientemente han comenzado a reemprenderse con seriedad científica proyectos en los que se contemplan, aspectos del mundo funerario (Izquierdo 1997), urbanísticos (Díes, Bonet *et alii*, 1997), o el nuestro sobre el poblamiento.

Para este recorrido sobre la evolución del paisaje en el Canyoles, iremos en muchos momentos de la mano de Cavanilles (1975), que nos ha dejado unas preciosas "observaciones" realizadas a finales del siglo XVIII en un período clave de cambio entre la edad Moderna y la Contemporánea, que en la zona que estudiamos se empieza a reflejar en un mayor aprovechamiento de recursos hídricos y en el inicio de una mayor ocupación de los cultivos incluso en las laderas de los montes que conforman el Valle.

Se trata de un territorio de algo más de 40 kms. de longitud, que como hemos visto se desarrolla de SW a NE, pasando, desde la cabecera hasta la desembocadura del Canyoles en el Albaida, de unos 500/400 mts. hasta 150/80 mts. de altura media en fondo de valle, un desnivel bastante apreciable.

Un clima meso-mediterráneo templado predomina en la cabecera y valle medio de la comarca, mientras que en la parte baja es termo-mediterráneo (Mapa Series de Vegetación de España, 1985). Estas diferencias radican en una diferencia de 4°C en mínimas y máximas entre ambas zonas, que producen inviernos algo más suaves y veranos casi tórridos en el área de Xátiva, con precipitaciones que aunque siempre son escasas, son más abundantes y violentas allí, dándose además preferentemente en otoño (Pérez Cueva, 1994, 130-133 y 170-205). En la cabecera, 300 mts. más alta, las mínimas de invierno son algo más severas y las máximas de verano más suaves. El reflejo en la vegetación climax no es demasiado diferente; sí lo es en los cultivos potenciales, donde la Hoya de Xátiva o la Costera de Ranés es mucho más apta para la rotación de cultivos, la repetición de varias cosechas en un año, la adaptación de cultivos mediterráneos cálidos, etc. Actualmente, con las

nuevas técnicas de irrigación y el desarrollo de especies resistentes, cada vez es menos notoria la diferencia de cultivos entre comarcas; sin embargo, como luego veremos, una lectura de las Observaciones de Cavanilles nos matiza claramente las diferencias de cultivos en apenas 40 kms. de valle.

Hidrológicamente como ya hemos visto, el Canyoles no constituye el aporte fundamental de recursos hídricos para el valle; es más bien el cauce que aguas de distintos orígenes utilizan para, aprovechando su fuerte pendiente de casi 10 m/km., bajar hasta el Albaida. De hecho, el río Canyoles tiene un régimen intermitente, paradójicamente con el cauce seco durante los primeros 15 kms. de su recorrido, empezando a recibir aportes de fuentes y barrancos poco antes de llegar a Moixent. En cambio, en las épocas de lluvias (principios del otoño) puede producir grandes avenidas con enormes daños para campos y personas.

Si hay algo que caracteriza hidrológicamente al valle es sin duda la abundancia de fuentes y surgencias. Aún hoy, ya secas la mayoría de las principales descritas por Cavanilles, y esto sólo desde hace una veintena de años por la sobreexplotación de los acuíferos, podemos aún contar con las varias de la Font de la Figuera, entre la que destaca la Font de Baix; en Moixent las de Bellús y El Bosquet, ésta última con una bella y antigua presa construída unos años antes de la visita de Cavanilles; en Canals-L'Alcúdia, la fuente de Sants, que da lugar al pequeño río de su nombre y que constituye hoy día el mayor aporte de agua a la cuenca; y en Xátiva la también llamada de Bellús, cuyas aguas canalizadas proveen aún hoy de agua potable a la ciudad, y también a la huerta.

El aspecto del valle podríamos calificarlo como "en artesa", con importantes rellenos cuaternarios a partir sobre todo de la mitad de su curso, en los que el río excava su cauce, a menudo encajado. Su anchura oscila entre 1'5 y 9'5 kms., con una media de 4'5 kms., que le ha dado, unido a su longitud, ese aspecto de "pasillo" o "corredor" nombre con el que es conocido comúnmente. Como ya se ha comentado en otro lugar es un trecho ideal de comunicación entre la costa y la Meseta, y precisamente en la época de Cavanilles se había terminado el nuevo Camino Real que atravesaba todo el Valle desde el puerto de Almansa al de Cárcer, en dirección a Valencia.

La cubierta vegetal, si la intervención del hombre no se hubiese producido, se adapta a la serie *Rubio longifoliae - Querceto rotundifoliae signetum*, es decir, un predominio del ambiente de bosque de carrascal con sotobosque denso (M. Costa, 1986). El aspecto del valle, hace sólo 200 años, dista ya mucho de lo que conocemos en la actualidad: Cavanilles habla de los verdes, espesos y dilatados bosques que se ven desde lo alto del Puerto de Almansa, formados por pinos y carrascas; mientras que las llanuras y lomas estaban ocupados por olivos, higueras, algarrobos y viñas.

Por lo que se refiere a los bosques, el mismo Cavanilles se lamenta del poco cuidado en la conservación de los mismos, de los incendios que, a veces incluso provocados, van

esquilmando el territorio valenciano; refiriéndose al valle del Canyoles parece por lo dicho más arriba, que se conservaban bien, aunque la alusión a la abundancia de pinos parecería responder a reocupaciones naturales de zonas ya quemadas. En este sentido, es significativo cuando habla de Canals y se refiere a la dificultad de los lugareños para encontrar leña para sus hornos cerámicos, combustible que tienen que conseguir en otros municipios con el encarecimiento que eso supone para el producto.

La relación de Cavanilles sobre la producción agrícola de cada municipio, refuerza la diferencia existente entre las poblaciones de lo que él llama "los pueblos occidentales" (Montesa, Vallada, Moixent y la Font de la Figuera) y "los pueblos de la Costera con la Huerta de S. Felipe".

Entre los primeros predominan los productos de secano como cereales, aceite, vino y algarrobos, junto a porcentajes mucho menores de productos de huerta como melones, otras frutas, hortalizas o incluso maíz, en la parte más baja; en algún caso como Vallada, la alta producción de bellota nos habla de la existencia allí de bosques de carrasca todavía bien conservados. Es interesante el apunte del autor, cuando señala que la población del municipio de Moixent se ha multiplicado "en los últimos años" creándose "más de 90 cortijos" debido a la puesta en regadío de nuevas extensiones de tierras con el agua de las fuentes de Bellús y el Bosquet, aterrazándose laderas a uno y otro lado del pueblo. Esas amplias y suaves laderas escalonadas, tanto de la Serra Grossa como de los altos que bordean el Plá de les Alcuses, constituyen aún hoy un paisaje característico de la zona, ocupadas todavía por cultivos tradicionales de secano como hace 200 años. Cortijos o alquerías configuran igualmente todavía un paisaje de arquitectura rural específico, aunque ya no se utilizan como residencia permanente ni de dueños ni de caseros.

Entre los segundos, aún siendo importantes las producciones de secano (cereales, aceite, algarrobos, vino), encontramos, sobre todo en la "Huerta de S. Felipe", la Hoya de Xátiva, arrozales, inmensos huertos de morera para la producción de la seda, frutales, maíz y hortalizas. Es una zona irrigada al menos desde el siglo XIV por un sistema de azudes y acequias, que a finales del siglo XVIII responden a dos sistemas distintos: las dependientes de la fuente de Bellús, que riega la Huerta de Xátiva y las tierras bajas de municipios como Torre de Lloris y hasta Genovés; y las dependientes de la fuente de Sants, que riegan tierras de los municipios de Canals, L'Alcúdia, LLanera, Vallés, etc.

En época ibérica, por lo que ahora diremos, no parece que la cubierta vegetal y el aprovechamiento agrícola fuera muy diferente del que hemos referido a través de "las observaciones" de Cavanilles.

Son pocos y recientes los estudios de tipo antracológico y carpológico que se han efectuado en el Canyoles. Para la parte alta contamos con el estudio de algunos carbones recogidos en su momento de las excavaciones en la necrópolis de Corral de Saus (Moixent) (s. III-I a.C.), procedentes de las mismas sepulturas (E. Grau, 1997), y el análisis

carpológico realizado sobre restos de semillas hallados en una casa del poblado de La Bastida excavada en 1995 (Pérez Jordá, en Díes, Bonet, *et alii*, 1997, 52-54). En el primer caso, sobre maderas utilizadas en las cremaciones, las especies más frecuentes identificadas fueron por este orden *Quercus ilex y/o coccifera* (carrasca y/o coscoja), *Pinus halepensis* (pino carrasco) y *Fraxinus* sp. (fresno), así como algún resto testimonial pero significativo de *Juniperus* sp. (enebro, sabina) y *Prunus* s.p. (espinos de sotobosque, o bien alguna especie cultivada: almendro, manzano, ciruelo, etc). La autora es de la opinión de que nos encontramos ante el reflejo de la existencia de una vegetación "de sustitución" progresiva de la típica o clímax de la zona, el bosque de carrasca. Este se vería aclarado por zonas de pino carrasco y sotobosque denso de enebros, sabinas, coscoja, espinos, etc. La presencia del fresno nos indica el aprovechamiento de un bosque de ribera, posiblemente en las márgenes del propio Canyoles.

Las semillas de La Bastida nos ofrecen una concreta pero interesante visión de las especies cultivadas en el Pla de les Alcuses en el s. IV a.C. Son las más frecuentes las pertenecientes a cereales: trigo desnudo (*Triticum aestivum*), cebada vestida (*Hordeum vulgare*) habituales en yacimientos ibéricos del arco mediterráneo, y en mucha menor proporción mijo (*Panicum scribiaceum*), aunque es posible que los restos de dos tortas quemadas halladas en uno de los departamentos estén confeccionadas con semillas molidas de este cereal. También se documentó la vid y el olivo, aunque hasta ahora no se han encontrado en el poblado estructuras relacionadas con la transformación en vino y aceite respectivamente. Alguna semilla de *Vicia* sp. nos habla del posible cultivo de leguminosas, aunque éste se debió realizar en zonas bien irrigadas, cerca del río o más seguramente de fuentes.

Vemos pues que al menos en la cabecera del Valle, no ha variado excesivamente el paisaje de vegetación natural y cultivos desde la época ibérica hasta al menos finales del siglo XVIII.

En la parte baja de la cuenca no disponemos de estudios antracológicos carpológicos o polínicos de esta época, por lo que nos guiaremos por los resultados obtenidos en yacimientos prehistóricos del entorno, como el poblado de la Muntanya Asolada (Alzira), ya en la Ribera Alta. Allí se encuentra, en un Bronce Medio, una vegetación clímax con huellas de degradación: carrasca con madroño, brezo, lentisco y rosáceas; también fresnos, como testimonio de un arbolado de bosque de ribera (Grau, en prensa).

Desde fines del s. XVIII hasta nuestros días, la evolución del paisaje podemos decir que ha sido vertiginosa, con una aceleración no constante sino multiplicada en los últimos 30 años.

A lo largo del siglo XIX podemos afirmar que la degradación del bosque por incendios y talas masivas continúa; un testimonio son los abundantes hornos de cal que en los límites de las zonas boscosas encontramos por las laderas del borde macizo del Carroig y de la Serra d'Enguera. Tam-

bién las canteras, más de una decena, ubicadas en cotas por encima de los 200 mts. sobre el nivel del río, desde Moixent hasta Llosa de Ranes. De cronología imprecisa, fueron utilizadas para la extracción de piedra en bloques, cascajo para hornos de cal, e incluso una de ellas para la extracción e ruedas o muelas de molino. Entre Moixent y Xàtiva, la degradación y desforestación de la Serra d'Enguera ya era patente en la visita de Cavanilles, cuando con buen sentido comenta que el tipo de tierra roja que cubre las hondonadas de Vallada y Xàtiva se deben en gran medida a la erosión de las laderas de la Serra d'Enguera. Mientras tanto, en la zona de influencia de Xàtiva comienza a desarrollarse un incipiente sector secundario, con la aparición de las primeras fábricas papeleras.

En la primera mitad del siglo XX son ya frecuentes los incendios forestales en las sierras Grossa y d'Enguera; las repoblaciones masivas con pino carrasco que desde los años veinte y más tarde desde los cuarenta se hicieron por todo el país, afectaron también a nuestro Valle, produciendo por las características del pinar, la falta de limpieza del bosque y la creciente sequedad y altas temperaturas estacionales, incendios extensos y periódicos que se reproducen al menos cada 10 años. En la Huerta de Xàtiva, como ocurrirá en otras zonas irrigadas de Valencia y Murcia, se irá produciendo una sustitución paulatina que se acelerará a partir de los años cincuenta del cultivo de la morera por los agrios, y en concreto por el naranjo.

La transformación del paisaje se acentúa como decíamos en los últimos decenios y es de dos tipos: la natural ya comentada, a través de la degradación de la masa boscosa a causa de los incendios; la antrópica, con tres vertientes: las grandes obras públicas, las transformaciones agrarias a gran escala, y la ocupación del suelo agrícola por los núcleos urbanos y estructuras derivadas del crecimiento de los sectores secundario y terciario.

En el primer caso las actuaciones han tenido lugar en los últimos diez años y se concretan en la transformación de la N-430 en autovía, y la sustitución de la vía férrea actual por otra de Alta Velocidad. En realidad, estas dos obras entran dentro de la vieja vocación de vía de paso que el valle tiene desde la Prehistoria, aunque expropiaciones, canteras, aterramientos, terraplenes, fosos, viaductos, túneles y cortes de caminos tradicionales han causado un enorme daño al paisaje del Canyoles.

Las transformaciones agrarias han sido especialmente energéticas en las tradicionales zonas de cultivos de secano, y se han caracterizado por la introducción de cultivos de cítricos con la técnica de riego por goteo. Ha afectado a amplias zonas de ladera de sierras en el curso bajo del río y a grandes superficies antes dedicadas a cultivos de secano de Vallada y Montesa, hoy ocupadas por fresón, cítricos y otros frutales. En ambas zonas estos cambios han sido traumáticos, en cuanto que se han producido desmontes sistemáticos, se han hecho grandes aportes de tierras de fuera y lo que es más grave, se han perforado multitud de nuevos pozos en los ya dañados acuíferos de la zona.

En la Hoya de Xàtiva son más patentes los cambios derivados de la existencia de un "progreso" y de una riqueza real: la concentración allí de una decena de municipios, cada uno con su núcleo urbano, cinco polígonos industriales y varias áreas de servicios terciarios, ha modificado el modo de vida agrícola de la zona que hoy día se reduce a las grandes explotaciones o a pequeños huertos conocidos como "de fin de semana", en los que el dueño o es pensionista o dispone de otra fuente de ingresos principal.

Estas transformaciones del paisaje afectan de manera especialmente grave al reconocimiento, a través de la prospección, del poblamiento antiguo del Valle. Como más adelante veremos, en zonas como la Hoya de Xàtiva, sólo se ha podido prospectar "de facto" un 60% del territorio, debido a los huertos cercados, los polígonos industriales, vertederos, los propios núcleos urbanos, etc. Los porcentajes de posibles yacimientos en las distintas zonas del valle, van a estar en proporción a la conservación o al deterioro de este mismo paisaje.

5.- El poblamiento antiguo del Valle del Canyoles

5.1.- El poblamiento pre-ibérico

Aunque no va a ser objeto de este trabajo, no queremos dejar de dar algunos datos que nos sirvan de introducción a la presentación del poblamiento en época ibérica.

Las prospecciones y el estudio de los materiales superficiales hallados a lo largo del río Canyoles, a falta de excavaciones realizadas sobre asentamientos, nos permiten ampliar el conocimiento que hasta ahora teníamos de la zona.

Por lo que a su emplazamiento se refiere, rompen con el modelo tradicional, hoy superado, que explica el origen del poblamiento ibérico con factores estrictamente estratégicos y según el cual los asentamientos de la época del Bronce se localizan exclusivamente en lugares muy elevados. Si bien es cierto que éstos también existen en la zona estudiada, a partir de cotas por encima de 150/200 mts. sobre la altura media del valle, hay que destacar también la presencia de diferentes asentamientos en laderas de mediana altura o sobre pequeñas elevaciones de algunos metros sobre el llano, prevaleciendo una funcionalidad de explotación agropecuaria, sobre otra puramente defensivo-estratégica. En cuanto a la superficie de los asentamientos, podemos decir que son excepcionales aquellos que sobrepasan la extensión de 1 Ha., siendo lo más habitual entre 0'2 y 0'5 Ha.

La ocupación del territorio a lo largo del valle se complementa con otros dos trazados: el primero en la cabecera de la cuenca, formado por una serie de asentamientos que siguen o jalonan una posible ruta o paso poco estudiado, de orientación Sur-Norte y que desde la depresión de Els Alfornins (Fontanars) se dirige por el barranco de Fossino hacia el Canyoles, lo cruza a la altura de la Font de la Figuera y continúa hacia el Norte por el barranco de Els Mossos camino de Navalón o de Ayora. El segundo en la Hoya de Xàtiva, constituido por varios poblados en la Serra de Ver-

nisa que parecen disponerse a lo largo de un paso alternativo también Norte-Sur, que comunicaría el Valle del Canyoles con la Vall d'Albaida por la zona de Bixquert.

Por último comentar que es rara la continuidad de hábitat en el mismo emplazamiento prehistórico; curiosamente esto sí ocurre en alguno de los lugares principales del valle en época ibérica, como la propia Saiti o Castellaret.

Los trabajos realizados de recopilación en zonas contiguas (Rivera, 1995 y 1996; Jover, López Mira y López Padilla, 1995), y los de síntesis como el reciente de Martí Oliver y De Pedro Michó (1997) sobre el momento final del Bronce Valenciano, nos ayudarán a interpretar el poblamiento prehistórico del Canyoles en breve plazo.

5.2.- El poblamiento ibérico (fig. 2)

5.2.1.- Consideraciones de carácter general

En primer lugar debemos señalar el hecho de que la diferente conservación del paisaje en los distintos tramos del Valle, haya podido influir, junto a otras variables que analizaremos someramente, en la identificación de los asentamientos ibéricos correspondientes. Baste decir que el 56% de éstos (28 yacimientos) se localizan en el sector de la cabecera, que con 13 kms. lineales de longitud corresponde al 25% del total del Valle.

Otra consideración se refiere a la cuantificación de la superficie de los asentamientos que aquí manejamos. Las cifras en hectáreas corresponden a la dispersión ocupada por los restos hallados, en su inmensa mayoría cerámicas. La variable de presencia de estructuras, no reflejada en este trabajo, podemos adelantar que se puede aplicar sólo a unos pocos yacimientos: los nº1 (Mola de Torrò o Sto. Domingo), 2 (El Frare), 3 (San Sebastián), 4 (Cabezuela 2), 7 (Casa Ferrero), 10 (Castellaret de Baix), 18 (La Bastida), 25 (Casa Regalet 2), 27 (Casa Parisó), 30 (La Raconá), 40 (La Carraposa) y 50 (La Solana del Castell de Xàtiva), y aún de estos solo los nº 1, 2, 4, 7, 10, 18 y 50 proporcionan datos que nos acercan a su posible dimensión real. Es por esto que las cifras referidas a las superficies de asentamientos, quitados los ya comentados, deben tratarse con toda cautela, cuando además en muchos casos se trata de yacimientos en llano, susceptibles de haber sido removidos en mayor medida que aquellos situados en alto.

En tercer lugar, la cronología. Conocemos bien la del poblado de La Bastida: inicios del s. IV a finales del mismo siglo; la de la necrópolis del Corral de Saus, entre los siglos III y I a.C., que no figura gráficamente en este estudio que es sólo de asentamientos, aunque haremos repetidamente alusión a ella debido a los recientes trabajos de Isabel Izquierdo sobre la misma; y poco más. Los materiales recogidos en prospección están aún en proceso de estudio, y sólo podemos adelantar algunos datos provisionales.

Excepto en los nº 1, 2, 8, 18 y quizás algún yacimiento en llano del Plà de les Alcuses (comunicación oral de E. Díes Cusi), yacimientos cuyos materiales no sobrepasan el s. IV o inicios del s. III a.C., en los demás predominan los materiales pertenecientes al Ibérico Tardío (s. III-I a.C.)

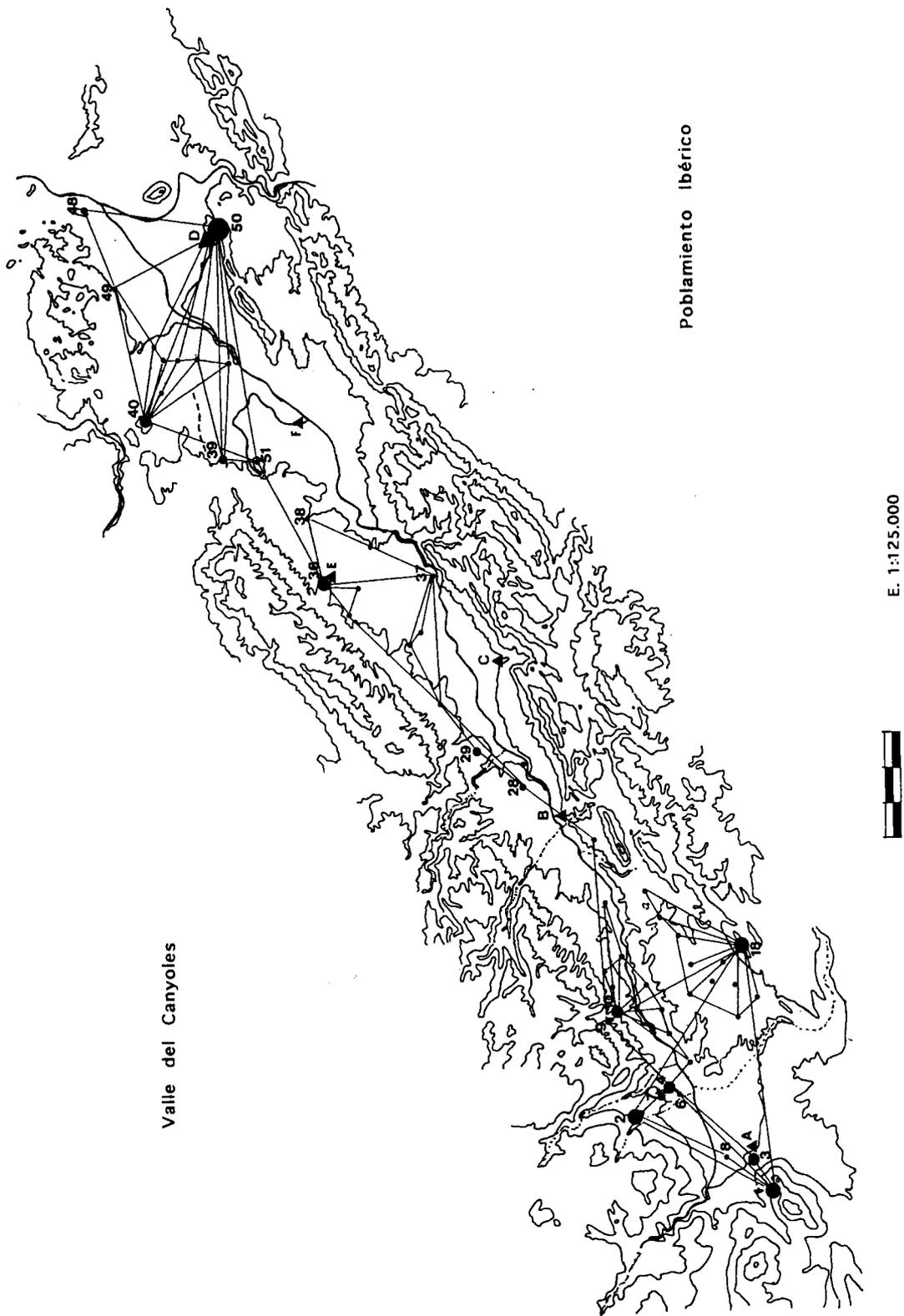


Fig. 2 : Poblamiento ibérico y principales intervisibilidades en el Valle del Canyoles. A: La Font de la Figuera; B: Moixent; C: Vallada; D: Xàtiva; E: Montesa; F: Canals.

Valle del Canyoles. Listado de yacimientos ibéricos

1.- Santo Domingo	19.- Paraje Casa Bas	37.- Les Voltes
2.- El Frare	20.- La Cabañila	38.- Torreta A.T.
3.- San Sebastián	21.- Casa El Bosquet	39.- Fontanars 2
4.- Cabeçoles 2	22.- Casa Goll	40.- La Carraposa
5.- Casa Regalet 1	23.- Casa Rixech	41.- Sant Joan
6.- Paraje Cabeçoles 4b	24.- Paraje Casa San Fernando	42.- Ermita
7.- Casa Ferrero 1	25.- Paraje Casa Regalet 2	43.- Cota 141'7
8.- Vegueta 1	26.- Casa Vella	44.- Vallés
9.- Castellaret d'Alt	27.- Casa Parísó	45.- El Fondó
10.- Castellaret de Baix	28.- Sobrinos	46.- La Coroneta
11.- Reixach	29.- La Clementa	47.- Cementeri de Llanera
12.- Venta de la Balsa	30.- La Raconá	48.- Alt de Requena
13.- Casa El Porchi	31.- Casa Gaizna	49.- Santa Anna
14.- Casa Garrido	32.- Rinconada Alta 2	50.- Saiti (Solana y Costa)
15.- Paraje Casa Ginés	33.- Rambla Malagón 3	51.- La Tapadora
16.- La Tuerta 1	34.- Rambla Malagón 6	52.- Casa Ramblar.
17.- Alt del Vahillo	35.- Corral del Rey	
18.- La Bastida	36.- Ladera Este, Castell de Montesa	

junto a otros posibles de Ibérico Pleno, pero poco caracterizados. Con seguridad serían del Ibérico Antiguo al menos el nº8, una pequeña concentración de material en llano con urna de orejetas y un fragmento de tinaja de tipo turdetano, y el nº3, con materiales ibéricos de los siglos VI-V a.C. (círculos concéntricos a compás solos o atravesados por líneas horizontales, borde triangulares, etc.), pero con materiales predominantes del Ibérico Tardío.

Un momento más antiguo, del Hierro I, podría estar representado en el nº38, yacimiento en llano cercano a Montesa, sobre una pequeña loma ocupada hasta época romana, donde apareció una base plana a mano con decoración incisa, así como un fragmento de pared de ánfora fenicia. Un borde de ánfora semejante tipológicamente a las fenicias pero de identificación menos clara por la pasta, apareció en una concentración ligera de materiales variados también al pie de La Font de la Figuera, como los nº 3 y 8. A estos hay que añadir los publicados del nº50, el Castell de Xátiva (Mata, Martí e Iborra, 1996; Martí y Mata, 1992).

Esperamos que el estudio completo de los materiales arroje más luz sobre los momentos del Ibérico Antiguo y Pleno en el Valle del Canyoles que los que hasta ahora tenemos.

Por último, comentaremos cómo vamos a presentar el poblamiento ibérico del Canyoles. Lo haremos según su distribución en tres zonas naturales que tienen características propias: la cabecera, la parte media y la Costera de Ranes-Hoya de Xátiva. En cada una de ellas se considerarán las características físicas generales, así como la aplicación a cada yacimiento o grupo de ellos de una serie de variables fijas: situación, altura relativa, extensión, orientación y relaciones ente ellos; esto último a través de la intervisibilidad y las comunicaciones. También se manejarán

datos relativos al área de captación y explotación de recursos en los principales asentamientos, área que se ha estimado de forma general en un círculo teórico de 3 kms. de radio alrededor del mismo, como más apropiado a su carácter y dispersión, con alguna excepción que se tratará en su momento.

5.2.2.- El poblamiento ibérico en la cabecera de la cuenca.

Como ya hemos descrito en otro lugar, la cabecera de la cuenca pertenece fundamentalmente los municipios de La Font de la Figuera y parte del de Moixent. La hemos definido desde el nacimiento en Almansa, hasta unos kilómetros antes de llegar a la villa de Moixent, cuando el corredor cambia su aspecto ensanchándose claramente en la margen izquierda del río.

Descartados los primeros 5 kilómetros formados por el estrecho y abrupto barranco del Canyoles desde su origen hasta su constitución en un cauce abierto, entre cotas montañosas de 900/700 mts., distinguimos para el estudio del paisaje y territorio ibéricos tres zonas bien diferenciadas:

A) La llanura existente al pie de La Font de la Figuera.

Amplio valle de unos 13'5 kms² de superficie, una longitud en el sentido del río de 5 kms., y una cota media de 450/500 mts. Se formó por los aportes sedimentarios debidos al encuentro del Canyoles con el barranco de Fossino, que baja desde Els Alforins en el Sur, hacia el Canyoles. El relieve esta constituido por rellenos suaves de fondo de valle miocénicos, generalmente formados por el Tap, y Cuaternario indiferenciado en toda la parte central (aluvial-columial).

Está delimitado por toda una serie de áreas montañosas o amesetadas altas, que son: al Norte las estribaciones meridionales del Macizo de Carroig (900/800 mts.); al W/SW el islote del Capurucho (900-1000 mts.); al Sur el paisaje es más abierto, aunque 150 mts. sobre la cota media de la llanura, formando un escalón por encima de los 600 mts; al SE y Este los rebordes del Plà de les Alcuses, también entre 100 y 150 mts. más altos; al NE por último, la llanura de La Font se abre al primer tramo del corredor del Canyoles.

Se localizaron una docena de puntos con materiales ibéricos, que reducimos a siete posibles asentamientos por situarse los cinco restantes en la posible área de dispersión de materiales de algunos de los mayores (cuatro casos) o comprobar su origen en un proceso postdeposicional reciente (un caso).

Son dos los poblados en altura destacada: La Mola de Torró o Sto. Domingo (nº1), a 850 mts. de altura absoluta y 350 mts. de relativa; y El Frare (nº2), a 670 mts. de altura absoluta y 205 mts. de relativa.

Otros dos poblados en alturas medias o medias/bajas: San Sebastián (nº3), a 525 mts. de altura absoluta y 50 mts. de relativa, y Cabeçoles 2 (nº4), a 460 mts. de altura absoluta y 20 de relativa.

Un pequeño asentamiento en llano, Vegueta 1 (nº8), y otro también pequeño con posible funcionalidad metalúrgica, Casa Ferrero 1 (nº7) a baja altura relativa, 35 mts.

Por último, una posible necrópolis, Cabeçoles 4b (nº6), que al igual que la de Corral de Saus, junto al asentamiento nº9, no se incluirán en este estudio a efectos del poblamiento.

Sto. Domingo (nº1). – Se asienta en una zona levemente amesetada en el macizo del Capurucho, al pie de la cresta que da nombre al mismo. Su orientación, un poco forzada, es N/NE, cerrado por el Sur y el Oeste por el propio macizo donde se ubica. Su extensión se acerca a las 4 Ha, aunque es difícil la delimitación real del yacimiento, en el que se perciben muros y alineaciones entre un bosque de pino carrasco.

Las tierras de su área de captación de recursos son en principio aptas para cultivos sólo en un 40% del círculo teórico, y menos del 20% en el territorio realmente bajo su control, correspondiendo el resto a áreas boscosas montañosas o de ladera para la época que hablamos. De la zona teóricamente cultivable, menos de 4 km², una pequeña parte podría ser irrigada, no tanto por el escaso curso de barranco del Canyoles como por el agua de las numerosas fuentes que surgen cerca de la base del Capurucho (en el s. XVIII: unas 3'5 Ha regables). Por otra parte hemos comprobado la imposibilidad de cultivar en la superficie afectada por la desembocadura del Barranco de Fossino al Canyoles, por estar formada por aportes de gravas y piedras de arrollada (aprox. 0'5 km²). Los mejores suelos para el cultivo se encuentran en la mitad S/SW de la llanada, tierras rojizas arcillosas en el límite, a nuestro juicio, del área de explotación de recursos de Sto. Domingo. La excesiva altura del asentamiento (45 minutos de subida desde el llano) reduciría aún más las posibilidades de explotación de ese territo-

rio. En resumen, consideramos que Sto. Domingo posee un área de captación de recursos agropecuarios que sería suficiente para su subsistencia, pero no para acumulación de excedentes destinados a una población distinta de la que ocuparía el asentamiento, al intercambio y comercio, etc.

Su situación además lo convierte en un puesto estratégico en el control visual y efectivo de las principales comunicaciones del valle del Canyoles. Si repasamos el listado de intervisibilidades, en días claros enlaza visualmente con el otro extremo de la cuenca, la atalaya del Alto de Requena (nº48), a 37 kms. en línea recta y a unos 41 kms. reales, lo que únicamente nos confirma la calidad del paso natural en el que nos encontramos.

Tiene también a sus pies la posible comunicación del valle con los llanos manchegos por el puerto de Almansa, paso en realidad abierto como Camino Real en el siglo XVIII, y que es algo más dificultoso que el situado al SE del Capurucho, aunque para el acceso NW a la Meseta por Almansa supone un ahorro de 17 kms. y entre 3 y 4 horas menos de marcha. La noticia oral de la existencia de restos de un camino con carriladas abiertas en la roca, en la ladera baja al pie del poblado y en dirección al Puerto de Almansa, restos hoy sepultados bajo el terraplén de la nueva autovía, apoyaría esta hipótesis de vía de comunicación en época ibérica.

El otro paso, el situado al SE, que fue utilizado ya en época romana y con toda seguridad también en época ibérica, lo estudiaremos a continuación cuando hablemos del poblado de San Sebastián; pero como hemos dicho, no existe un control visual directo desde Sto. Domingo sobre el mismo.

La intervisibilidad de este yacimiento con los del entorno es total: tanto con el otro poblado en altura con el que comparte el llano de la Font de la Figuera, El Frare (nº2) como con los asentamientos situados en cotas más bajas: 3, 4, 7 y 8. También está perfectamente comunicado visualmente con los principales asentamientos de las otras subzonas de la cabecera de La Vall: La Bastida (nº18) y Castellarret, a través de su sector más elevado (nº9). Estos datos realzan la importancia estratégica y de control de Sto. Domingo, que completaremos al ir analizando el resto del territorio.

En cuanto a la cronología, tanto los materiales depositados en el S.I.P., escasos con respecto a los que nos consta extrajo de allí F. Chocomeli en los años 50, como los comentarios de D. Fletcher (1955, 198; 1954, 34; 1957, 121), nos llevan a pensar al menos en un Ibérico Pleno, contemporáneo de La Bastida, s. IV a.C., confirmando esta opinión las escasas muestras recogidas durante la prospección.

San Sebastián (nº3). – Se encuentra situado sobre la cima roma y en la ladera Este de una suave colina al pie del Capurucho, un poco desplazado hacia el Sur con respecto a Santo Domingo y a poco más de un kilómetro de éste. Está prácticamente integrado en el casco urbano de La Font de la Figuera, ya que en él se sitúan un polideportivo y la cooperativa vinícola. En su lado Sur se halla la Font de Baix, importante manantial que surte de agua a toda la población actual

y gran parte de las huertas. Muy arrasado, la dispersión de los materiales y algunas estructuras de muros nos indican una orientación general E/SE para el asentamiento. Si nos atenemos a la densidad y a la importante dispersión de los materiales, suponiendo una ocupación de la cima de la que apenas quedan vestigios, y al menos de la ladera Este, nos encontramos ante un asentamiento que tendría una superficie entre 3 y 5 Ha. Hay que añadir que en el altozano que ocupa la iglesia de la villa así como el casco antiguo de la misma, tenemos noticias orales del hallazgo de cerámicas ibéricas, cuando sus laderas no estaban cementadas como lo están ahora. Se sitúa apenas a 100 mts. de San Sebastián, dejando entre ambos una ligera vaguada donde está la Font de Baix y una calle rectilínea, antiguo Camí Vell de València.

La superficie del área teórica de captación de recursos de San Sebastián sería en un 40% montuosa y boscosa, y el 60% potencialmente cultivable, del que un 20% corresponde a laderas suaves y el restante 40% al fondo del valle coincidiendo con las zonas comentadas ya para Santo Domingo, a las que se añaden las situadas más al Sur en los dominios del Fossino, especialmente fértiles. Estos datos, unidos a los de la baja altitud del asentamiento, hacen a las tierras fácilmente explotables en toda su extensión.

A pesar de su situación también en el extremo SW de la cuenca, su intervisibilidad se reduce a aquellos asentamientos más cercanos situados en un radio máximo de 4'5 kms., en un cuadrante de círculo limitado entre el NE y Sur: nº 2, 4, 7 y 8, reduciéndose por el W al nº 1. Esto no significa una falta de comunicación con lugares importantes de la misma cabecera como Castellaret (nº 9 y 10), a 6 kms. y algo más de 1 hora siguiendo el curso del río, o La Bastida a casi 7 kms. y 2 horas de camino, como ahora veremos.

Además del claro aprovechamiento agropecuario favorecido por la abundante presencia de agua, San Sebastián tiene una clara funcionalidad estratégica. Controla directamente el paso natural situado al Sur del Capurucho, que tiene desniveles más suaves que el del Puerto de Almansa y conduce más directamente hacia la actual villa de Caudete, en donde se localizan dos pequeños asentamientos ibéricos, uno de ellos con escultura, Los Capuchinos, y se abre el camino tanto hacia el Sur, enlazando con el valle del Vina-lopó por Villena (poblado del Puntal de Salinas) hacia el mar (El Monastil, La Alcúdia d'Elx), como hacia el interior por el Cerro de los Santos y Montealegre del Castillo hacia Albacete. La identificación hecha por nosotros del tramo de la Via Augusta en la cabecera del Canyoles, la hace subir en línea recta desde el río por el llamado Camí Fondo, entrar junto a la Font de la Figuera por la ya mencionada calle del Camí Vell de València, y seguir bordeando el Capurucho por el Sur, desde la zona hoy modificada por la construcción del antiguo túnel y de la estación del F.C. de la villa. Defendemos la hipótesis de que este tramo de Via Augusta sea a su vez la fosilización de otro camino más antiguo, la llamada Vía Heraclea, que desde el Canyoles continuaría hacia Albacete por la ruta mencionada más arriba (Blánquez, 1990, 54-65).

Otro paso estaría controlado desde San Sebastián: el que atravesaba el Plà de les Alcuses (Camí Vell de la Font de la Figuera a Moixent) vadeando el Fossino en un punto en donde se cruzan dos caminos y existe un pequeño asentamiento del Bronce; de allí uno de ellos sigue hacia el Oeste, a La Font de la Figuera tomando el nombre en algunos mapas de Camino de los Romanos, coincidiendo con noticias de una antigua calzada romana que iba desde La Font a Moixent por dicha ruta (I.G.M.E., Hoja 820, Oriente, edic. de 1954, 27). De nuevo pensamos que podría fosilizar uno más antiguo ibérico, que tras cruzar el Fossino se dirigiría hacia La Font. El otro, dirigiéndose al Norte, empalmaría con el también antiguo Camí de Les Costeres, por el Canyoles. Todo este sistema de control de vías de comunicación por un asentamiento grande a baja altura, nos recuerda al modelo propuesto para Castellones de Ceal.

Los abundantes materiales hallados en prospección pertenecen mayoritariamente a un momento identificable con el Ibérico Tardío, por la presencia de platos y cuencos de pies anulares, imitaciones campanienses, bordes en pico de ánade muy desarrollados, decoraciones pintadas geométricas muy simples y alguna vegetal, así como cerámicas de barniz negro campaniense y ánforas itálicas. Junto a esto encontramos varios fragmentos ibéricos con círculos concéntricos pintados a pincel y tinajas de cuello destacado y borde plano que nos llevan claramente a un Ibérico Antiguo. No descartamos la posibilidad de que exista también un Ibérico Pleno cuando se estudien las cerámicas en profundidad, dada la presencia aislada de un pequeño fragmento de cerámica ática.

El Frare (nº2). - Junto a Santo Domingo (nº1), es el otro poblado en altura de esta subzona, situado en la cima amesetada y redondeada de un cerro. Cortado a pico en su lado W y con acceso difícil por el N y E, se encuentra entre los barrancos de Els Mossos y el de Vallmelós. Por el S/SE la ladera es más suave, bajando casi hasta el valle, del que se encuentra retirado 1'5 kms. Cerrado al NW y N por las altas estribaciones boscosas del Caroig y al E por el macizo de la Peña Rotja al otro lado del barranco de Vallmelós, se orienta claramente al SW/S/SE, abriéndose al valle del Canyoles. La delimitación del asentamiento es en este caso sencilla, al limitarse la ocupación a la amplia coroneta amesetada superior, donde abundan los restos de estructuras y departamentos, e incluso de muralla aprovechando la curva de nivel situada en el límite de la cumbre. La superficie estaría alrededor de las 4 Ha. Nos ha parecido incluso distinguir al menos una posible entrada y un camino de acceso situados ambos en la parte SE, corriendo este último por la parte superior de la suave bajada desde la coroneta hasta el valle.

Supuesta un área de captación de recursos de 3 kms. de radio como en el resto de asentamientos de la cabecera, El Frare presenta más de un 80% de este área cubierta de montes boscosos y ocupada por las dos ramblas, y algo menos del 20% restante por tierras potencialmente válidas para cultivos, pero entre las que se incluyen los conos de deyección de las propias ramblas (guijarros y piedras de arrolla-

da) y el ancho cauce abarrancado de Canyoles. En suma, unas tierras seguramente suficientes para el autoabastecimiento, pero nada más. Existe en relación con El Frare otra potencialidad explotable: el hierro. Sin existir importantes afloramientos del mismo, son varios los topónimos de parajes del área que señalan la presencia del mineral o de actividades relacionadas con él (Casa Ferrero, Ferrería), sin que tengamos memoria histórica de la actividad; por otro lado hemos hallado, tanto en el poblado como en sus laderas y alrededores, multitud de pequeños nódulos ferrosos, que en su mayoría se trata con seguridad de mineral muy meteorizado, junto a una proporción menor de escoria. Queda finalmente la noticia recogida por Cavanilles, de la aparición en el paraje de Les Cabeçoles, al pie de El Frare, al construir el Camino Real en el s. XVIII, de una veta de tierra rojiza y de una galería o mina que la seguía "al menos a lo largo de 50 varas", que se vació en busca de tesoros; también aparecieron crisoles y un posible horno, en un cerrito cercano identificado por nosotros por un asentamiento prehistórico, presumiblemente del Bronce Final. Dada la frecuencia de útiles y armas realizadas con este mineral en época ibérica, uno de cuyos mayores exponentes son los hallados en el mismo poblado de La Bastida, no es desechable que una funcionalidad importante del asentamiento fuese la explotación y fundición de mineral de hierro, hipótesis que mantenemos con las reservas que ya hemos expuesto a inicios del capítulo.

El Frare es intervisible con los mismos yacimientos que Santo Domingo, excepto con Castellaret, dada la situación algo retraída del primero con respecto al valle; sin embargo sí enlaza visualmente con el otro gran poblado en altura de la cabecera, La Bastida, que se encuentra a algo más de 7 kms. de distancia. Su relación con vías de comunicación se limita al control de una muy antigua y de momento poco valorada: la que aprovechando los barrancos de Fossino y Els Mossos, cruza en dirección SE-NE la cabecera del valle. La identificamos como ya hemos visto al estudiar el poblamiento prehistórico, aunque de momento no se han localizado yacimientos ibéricos. Atravesando zonas boscosas y altas, 10 kms. desde El Frare hacia en NW, enlazaría con la rambla de la fuente del Regajo, desde donde se abre un paso natural hacia los llanos de Almansa. Sabemos que fue utilizada por parte de los ejércitos que participaron en la Batalla de Almansa (1707).

Las cerámicas recogidas, junto a las depositadas en la Casa de la Cultura de la Font de la Figuera, nos dan una cronología centrada en el siglo IV a.C., con cerámica ática incluida; la presencia de algunos fragmentos de cerámica de barniz negro de los talleres de Rosas, nos hacen provisionalmente bajar la cronología hasta la mitad del s. III a.C.

Cabeçoles 2 (nº4). – Es la segunda y más amplia de una serie de pequeñas elevaciones (20 a 40 mts. de altura) ubicadas en el borde del valle, al SE del Frare y delante de él, a 1'5 kms. de distancia del mismo. Numeradas de E a W de 1 a 4, la primera carece de materiales antiguos; la 2ª y 3ª presentan una dispersión media o ligera de cerámicas de época ibérica, así como estructuras; la 4ª alberga en la cima un

pequeño asentamiento del Bronce, y al pie de su ladera W, una posible necrópolis ibérica (nº6). Los materiales ibéricos se extienden por las laderas S/SW, apareciendo incluso en un radio de entre 100/200 mts. de distancia, en las tierras situadas al otro lado del terraplén y vía del F.C. antiguo que hoy las separa del valle. Es en la 2ª de las alturas en donde además se han documentado estructuras muy arrasadas: algunas de habitaciones o departamentos, y en la ladera baja, la línea inferior de lo que pudo ser una muralla, conservada en unos 60 mts. de longitud, con piedras irregulares que llegan a 1'20 mts. de longitud máxima, y que presenta un frente escalonado, como el de las llamadas murallas "en cremallera", tipo no habitual en el mundo de las fortificaciones ibéricas (Bonet y Mata, 1991, 14). Su superficie es difícil de evaluar; la parte central de la colina está interrumpida por una cantera, pero la abundancia y dispersión del material, incluso por la nº3, nos hace calcular un mínimo de 2 Ha y un máximo de 4 Ha. Su orientación, hacia el S/SE, es la más favorable tanto para la insolación de los habitáculos como para el control y las comunicaciones de la zona.

Del círculo teórico de captación de recursos, su situación casi en llano hace que algo más del 50% del territorio sea susceptible de ser cultivado; sin embargo la existencia de otros dos grandes asentamientos nº 3 y 10, a 3'5 y 3 kms. de distancia que aprovecharían también parte de esas tierras, nos hace reducir el área real explotable a un 25% del total, que es importante aún descontando las zonas de rambla, pedreras y cauce del Canyoles que ya estimamos para El Frare. Por otro lado, era en estos parajes donde se localizó la veta o mina de hierro que ya hemos comentado; no podemos descartar tampoco una explotación de la misma, más aún teniendo en cuenta que El Frare y Cabeçoles 2 parecen asentamientos consecutivos.

La relación de Cabeçoles 2 con el resto de asentamientos de la cabecera del Canyoles es similar a la que hemos visto para San Sebastián: intervisible con todos los yacimientos de la subzona en que se encuentra, conecta con éste pero no con La Bastida ni con Castellaret, al menos directamente; con este último la conexión podría ser posible a través de un pequeño enclave que detectamos en las suaves laderas del reborde de El Plà, el nº 5, justo enfrente de Cabeçoles 2. Desde el punto de vista de las comunicaciones, se halla junto al inicio del corredor de Montesa, por tanto al pie de la principal vía de comunicación del valle.

Los materiales que se recogen en Cabeçoles 2 son, los claramente identificables, de un momento tardío (s. II y I a.C.) asociados como están a algunas ánforas romanas republicanas. Podría ser factible una sucesión en el poblamiento: abandono del asentamiento en altura (El Frare) y ocupación de otro casi en llano (Cabeçoles). Sigue siendo algo desconcertante la presencia de la llamativa muralla, en un lugar que por su cota ya se supone no presenta demasiadas facilidades de defensa; quizás se debiera su construcción a un momento de crisis, como ocurre con las fortificaciones de La Serreta de Alcoi; es en todo caso prematuro hacer hipótesis de este tipo.

Casa Ferrero (nº7) .- Situado en ladera baja, con algunas estructuras de hábitat visibles y materiales ocupando un área de extensión de cerca de 2 Ha., aunque la del asentamiento sería mucho menor. Se orienta a S/SW.

Su funcionalidad pudiera estar igualmente en la explotación y fundición de hierro; además de escorias se ha encontrado algún pequeño fragmento de colada procedente de la fundición primera del metal.

A 500 mts. del nº4 y 1000 mts. del nº2, los materiales arrojan una cronología de Ibérico tardío, s. II y I a.C., con ánfora itálica.

Cabeçoles 4b (nº6) .- En la ladera W de Cabeçoles 4, restos de algunas estructuras circulares apenas visibles, con cerámica ibérica, que identificamos con una posible necrópolis. la presencia de un asa vertical trenzada de jarra, nos hace pensar en una cronología avanzada para la misma, contemporánea seguramente del poblado de Cabeçoles 2 (nº4). Ocupa una superficie de 0'5 Ha.

Paraje Casa Regalet 1 (nº5) .- Se trata sólo de una dispersa concentración de material ibérico a media ladera de la parte más occidental del escalón que forma el Plà de les Alcuses, que se valoró como posible asentamiento al identificar otros cinco semejantes frente a Castellaret.

Considerada como alquería, controla una pequeña área de tierras cultivables que bajan hasta el río, de alrededor de 10 Ha.

Este nº5 tiene además el valor de constituirse en apoyo visual entre dos de los grandes asentamientos de la cabecera: El Frare (nº2) y Castellaret (nº10).

B) *El Plà de les Alcuses*

Se trata de una amplia meseta de relieve suave, con una anchura media de 2'5 kms., una longitud de 5'5 kms. y una superficie aproximada de 14 km². Está formada por Tap miocénico, limita al Norte con la Vall del Canyoles, al W/SW con la Rambla de Fossino, al Este con la formación del Alt de les Covatelles, y al Sur por unas estribaciones de relieves carbonatados moderadamente karstificados (neocretácicos), sobre los que se asienta el poblado de La Bastida. Este tipo de relieve es el mismo que aflora en el reborde del Plà que da hacia el Canyoles, constituyendo unas colinas de poca altura. Todo el Plà mantiene una cota media de 150 mts. por encima del nivel medio de la Vall del Canyoles, levantándose algo más en el reborde neocretácico (Altos del Viudo, de Garrido, etc) hasta cerca de los 200 mts., mientras que el promontorio sobre el que se asienta La Bastida (nº18) sube hasta los 300 mts. Apto para cultivos de secano, el Plà presenta además algunas zonas endorreicas en las que pudieron existir puntos de agua, además de algunas buenas fuentes, aún con agua hoy día.

Es por tanto una subunidad geomorfológica, distinguible de las áreas que la rodean, y que desde el punto de vista del poblamiento tiene un aspecto muy interesante: la existencia de un gran poblado en altura, La Bastida (nº18), y toda una serie de pequeños o medianos asentamientos en llano o baja altura (0 a 30 mts.), determinados por concentraciones de

materiales y en algún caso por estructuras de habitación. A falta de un trabajo más pormenorizado en colaboración con el equipo de excavación de La Bastida, diremos que existen al menos 15 puntos con materiales ibéricos, de los que nosotros hemos admitido como posibles asentamientos 9 de ellos: los nº 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27.

La Bastida (nº18) .- Situado en posición dominante sobre el Plà de les Alcuses, sobre una cresta aplanada y alargada, ocupa 6 Ha. cercadas por muralla más otras 2 Ha. por otra cerca o albacar; se ocupa a inicios del s. IV a.C. y es abandonado con violencia antes del final del mismo siglo (Díes Cusí, Bonet *et alii* 1997). Excavada entre los años 20 y 30, publicada en parte en los años 60 (Fletcher, Plà y Alcácer, 1964 y 1969), ha pasado a ser, junto al Tossal de Sant Miquel de Lliria y La Serreta de Alcoi el yacimiento tipo que ilustra la cultura ibérica del País Valenciano. La orientación general del poblado es a Norte, mirando al Plà.

Su área de captación de recursos obedecería también a un círculo teórico de 3 kms. de radio. La mitad Sur del mismo habría que descontarla en gran parte, ya que tras el poblado existe un profundo barranco y al otro lado otras altas estribaciones que hacen difícil una explotación directa de las tierras situadas más allá del mismo, que corresponden ya al corredor de Els Alforins. Sí nos consta sin embargo que se extrajo piedra para la muralla de esas mismas estribaciones y que un camino bajaba del poblado al barranco, donde hay aún hoy una fuente; el trayecto para acceder a la cantera, sólo a 500 mts., se estima que sería equivalente en tiempo a una distancia de 3 kms. (Díes Cusí, Bonet *et alii*, 1997, 221), lo que ratifica nuestra propuesta. Por el Norte sin embargo, ya hemos visto que podríamos ampliar sin problemas el radio de 3 kms. a todo el Plà, ya que no existen dificultades orográficas apreciables, ni tampoco interferencias con otros grandes asentamientos.

La intervisibilidad tiene para La Bastida dos niveles: la que mantiene con los asentamientos de la subzona a la que pertenece, que es total en el sentido de que está conectado con todos ellos, incluso con los situados más al Este, algo más aislados del resto de los del Plà como son los nº26 y 27. La que mantiene con los otros asentamientos de la cabecera de la Vall del Canyoles, que está limitada únicamente a los localizados en altura y situados a distancias que oscilan entre 5 kms. a Castellaret, alrededor de 7 kms. a El Frare y 7'5 kms. a Santo Domingo, estando cerrado por la orografía del terreno a lugares del Canyoles medio o bajo. En el caso de Castellaret la relación visual es sólo con el tramo más alto y pequeño, el llamado Castellaret d'Alt (nº9), y no con el de mayor tamaño, Castellaret de Baix (nº10).

Es discutible el papel que pudiese desempeñar La Bastida en el control directo o indirecto del paso natural del Canyoles; la distancia al mismo es de casi 5 kms., y la falta de visibilidad directa sólo estaría paliada por la hipotética funcionalidad de Castellaret d'Alt (nº9) como atalaya de La Bastida en el Ibérico Pleno. La posible interpretación de La Bastida como lugar central de la cabecera del Canyoles, apoyada en la intervisibilidad con los yacimientos en altura

que son claramente contemporáneos - El Frare y Santo Domingo - así como valorando el mayor tamaño e importancia (murallas y torres, por ejemplo), es tentadora. En todo caso sería por un período no muy largo de tiempo, debiendo además tener en cuenta el territorio tan definido que para La Bastida ofrece el Plà de les Alcuses, así como el modelo de poblamiento: un asentamiento principal en altura y un conjunto de pequeños lugares en llano, de vocación agropecuaria, dependientes del primero.

Hay un dato que todavía no hemos valorado: la visibilidad de La Bastida hacia el W/SW. No hay allí obstáculo físico alguno, pudiéndose ver el alto donde se asienta desde una veintena de kilómetros, desde tierras de Almansa. El camino antiguo (Camí Vell de la Font de la Figuera) que desde la actual villa de Moixent atraviesa el Plà por delante de La Bastida y desciende al Fossino en dirección Oeste hacia el paso de La Font de la Figuera o sus cercanías, es quizás un punto más a favor de una comunicación fluida con la Meseta, y una forma de alcanzarla sin pasar por el Canyoles ni por el Puerto de Almansa; todas las posibilidades están abiertas en espera de excavaciones y de un más profundo estudio de la documentación.

De los asentamientos en el llano, poco podemos decir. Su intervisibilidad lo es siempre dentro del Plà y con los más próximos, así como con La Bastida, acentuando el carácter de territorio cerrado que ya hemos apuntado. La estimación de la superficie siempre en función de su dispersión, oscila entre 0'5 y 3 Ha., con una excepción de 7Ha. (nº22), aunque allí los materiales ibéricos se mezclan con otros romanos o medievales. Encontramos cerámicas tanto del Ibérico Pleno como del Ibérico Tardío, es decir que en algunos casos son posteriores o sobreviven a la desaparición de La Bastida, y que incluso hay algún dato aislado que nos remite al siglo V a.C.; en todo caso, ya decíamos al inicio de este capítulo que este es el apartado en el que menos podemos aportar, dado el estado actual de nuestra investigación.

C) *El inicio del Corredor de Montesa*

Se trata de un tramo de unos 5 kms., allí donde la Vall del Canyoles es más estrecha, formada por el encuentro de las suaves laderas del Plà y de la Serra d'Enguera. El río discurre hoy encajado en sus propios sedimentos, a una cota de unos 10 mts. con respecto a la más baja de la Vall en esa zona. Pensamos que es por esto que tiene sentido la existencia de un gran asentamiento como El Castellaret.

El Castellaret d'Alt (nº9) y de Baix (nº10) .- Situados en uno de los cerros que forman parte de las estribaciones meridionales de la Serra d'Enguera, entre los barrancos del Agua y del Canyaret, la distinción entre dos ámbitos distintos viene dada por la presencia en la parte media de la ladera de un notable estrechamiento natural de la misma, en donde existe un cortado de unos 3 mts. de altura y otros tantos de anchura, que le dan un aspecto de foso. Este accidente natural parece en ciertos puntos retocado, reforzándose su verticalidad con paramentos de época indeterminada. El foso pues divide al cerro en dos zonas: la alta, de menor

superficie (aprox. 1 Ha.), en cuya cima a 625 mts. de altura existen hoy los restos de una atalaya almohade, y se recogen numerosos fragmentos de cerámica islámica, y otros más escasos tardorromanos, alguna ibérica indeterminada, y cerámica a mano. Es lo que se denomina Castellaret d'Alt (nº9). Las laderas media y baja se van ensanchando según descienden, y entre los 480 y 430 mts. están ocupadas por un asentamiento ibérico que se denominó Castellaret de Baix (Plà, 1974, 97; Aparicio, 1977), de extensión indeterminada, observándose aún restos de muros de habitación aunque no de muralla; la dispersión de los materiales alcanza hasta casi la actual autovía, más de 6 Ha., aunque pensamos que el asentamiento propiamente dicho no pasaría, por las propias dimensiones de la ladera, de las 4 Ha. La orientación de ambos núcleos es Sur, hacia el río Canyoles.

Si como hemos hecho al resto de la cabecera del valle, aplicamos a Castellaret un área de captación de recursos de 3 kms. de radio, el sector NE/N/NW del mismo en una amplitud de casi 180º correspondería a monte boscoso y al cauce de las dos ramblas; el Oeste, al estrecho corredor teóricamente cultivable a uno y otro lado del río hasta el barranco de Vallmelós, límite natural con la llanura de la Font de la Figuera y por tanto con el posible territorio de poblados como El Frare (nº2) o Cabeçoles 2 (nº4); al Sur, las tierras del mismo corredor, las laderas del reborde de El Plà y éste mismo, interfiriéndose con el territorio asignado a La Bastida. Descontando la zona boscosa de la parte Norte, así como la de las colinas del reborde de El Plà, nos queda una franja de tierras en su mayoría de laderas suaves formadas por Tap y aluvial-coluvial formado por los conos de deyección del borde de la Serra d'Enguera, de cerca de 5 kms. de longitud y más de 1 km. de anchura atravesada por el río Canyoles, aprovechables agropecuariamente.

El control del paso del Canyoles, justamente en su parte más estrecha, es seguramente una de las funcionalidades primeras de Castellaret. En cuanto a la intervisibilidad de Castellaret con los yacimientos del entorno, depende de si lo consideramos un solo yacimiento, o dos distintos, o consecutivos, o según las épocas; los analizaremos por separado. Castellaret d'Alt está interconectado visualmente con dos de los asentamientos en altura de la cabecera, La Bastida (nº18) y Santo Domingo (nº1), así como con la serie de pequeños asentamientos en llano o ladera baja que se extienden a uno y otro lado del río, nº11, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 52. Castellaret de Baix lo es únicamente con los pequeños asentamientos mencionados, no llegando a estarlo siquiera con el más oriental de ellos, el nº 17.

En cuanto a la cronología, sabemos que la necrópolis del Corral de Saus, vinculada a Castellaret, se fecha entre los siglos III y I a.C. aunque utiliza en sus encachados restos escultóricos ibéricos de un momento anterior, fines del s. V y 1ª mitad del s. IV a.C., (Izquierdo, 1995, 235-236; *idem*, 1997). También la cerámica ibérica recogida en el área de Castellaret de Baix es mayoritariamente de época tardía, si bien han aparecido fragmentos de cerámicas áticas tanto aquí como en la necrópolis.

La proximidad de ambos lugares, el alto y el bajo, nos hace proponer como hipótesis de trabajo que, sin descartar que en alguna fase –seguramente en época tardía– el poblamiento se concentrase en Castellaret de Baix, en una época anterior correspondiente al Ibérico Pleno, existiría un asentamiento quizás de menor tamaño que ocuparía parte de Castellaret de Baix y utilizaría Castellaret d'Alt como atalaya y pequeña fortificación defendida por foso, dada la dificultad de defensa de la ladera baja del cerro. La monumentalidad del paisaje funerario de Corral de Saus en el Ibérico Pleno nos hace dudar de la dependencia de Castellaret con La Bastida como atalaya y punto de control del Canyoles. Como decíamos al hablar de La Bastida, sólo excavaciones y estudios más profundos que tenemos en proyecto, nos ayudarían a determinar la verdadera relación entre estos asentamientos. En el Ibérico Tardío por el contrario, Castellaret mantiene su influencia sobre el área que le es más próxima y posiblemente sobre el mismo Plà, sustituyendo sin duda a La Bastida como asentamiento principal de la zona.

Los asentamientos nº 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 52 .– Situados en las laderas bajas y el llano de las márgenes izquierda (nº 11, 12 y 16) y derecha (nº 13, 14, 15, 52 y 17), forman parte de un total de 13 puntos con materiales de época ibérica localizados en un radio de 3 kms. a uno y otro lado del río. Ninguno de ellos conserva estructuras, pero la concentración del material y su ubicación nos confirman que estamos ante la presencia de pequeños asentamientos tipo alquerías, de funcionalidad agropecuaria. Como ocurría con el nº 5, se ubican en la ladera media o baja de algún promontorio de la Serra d'Enguera o del reborde de El Plà, claramente delimitada su área de influencia por barrancos o torrenteras más o menos importantes. Su orientación es indistintamente Norte o Sur, según se dispongan a uno u otro lado del río. Controlan unas áreas de explotación de entre 9 y 16 Ha. cultivables.

En principio, los materiales predominantes en estos asentamientos nos vinculan al Ibérico Tardío, incluyendo cerámica de barniz negro campaniense en algunos de ellos, y perdurando en otros de la margen izquierda hasta época altoimperial, por lo que podemos deducir que al menos son contemporáneos de Castellaret de Baix en su momento de mayor expansión, dependiendo sin duda políticamente del mismo, no pudiendo confirmar de momento su pertenencia a épocas más antiguas.

Este hecho de la presencia también en El Plà de pequeños asentamientos con materiales del Ibérico Tardío, nos llevan a considerar que para este momento, como ya hemos comentado, Castellaret podría haber sustituido a La Bastida en el control y en la explotación del mismo territorio del Plà.

5.2.3.– El poblamiento ibérico en la parte media de la cuenca

Desde el último yacimiento de la subzona de Castellaret hasta las cercanías del barranco de la Boquilla, límite con el término de Vallada, no encontramos ningún asentamiento

ibérico en ambas márgenes del río, que ahora discurre casi adosado a la Serra Grossa. Este vacío poblacional se extiende durante unos 5 kms. lineales, no existiendo grandes transformaciones agrícolas salvo en el primer tramo al Oeste de Moixent, la finca de Els Avellars de alrededor de 1 km², que ha aterrazado grandes extensiones de laderas creando además bancales artificiales de gran altura. Allí hemos encontrado algún fragmento de cerámica ibérica, romana y uno de ática, que podría indicar la presencia de algún yacimiento intermedio; esto nos hace desechar la idea de que estemos ante una “Black Hole” o frontera desierto (Ruiz y Molinos, 1989, 121-135). Por cierto que este término ya lo acuñó E. Llobregat (1972, 21-22) aplicado a nivel macroespacial a la Serra de Enguera, al hablar de los límites de La Contestania.

El valle se va abriendo a partir de Vallada, pasando a 2'5/3 kms. de anchura; el río, que a la altura del barranco de la Boquilla está de nuevo en el centro del valle, aquí otra vez estrecho (1 km.), se dirige de nuevo en diagonal hacia la Serra Grossa, donde se encaja espectacularmente en el paraje de Les Voltes, hasta la altura de Montesa. Es la zona de Montesa el límite geográfico y tradicional que separa la Canal o Corredor de Montesa, al Oeste, de la Costera de Ranés, al Este. El tramo medio del que estamos hablando por el que discurre el Canyoles tiene una longitud de unos 10'5 kms.

A partir del barranco de la Boquilla se inicia una zona con fuertes transformaciones agrarias, correspondientes a los municipios de Vallada y Montesa, que seguramente han influido en la menor densidad de asentamientos, hecho que también hemos comprobado en los de época romana. En todo caso, sí podemos decir que no existen asentamientos en altura salvo el de Montesa, de apenas 80 mts. de altura relativa y eso si consideramos que se pobló la cima.

Los asentamientos nº 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37 y 38 .– Son un total de 15 puntos con materiales ibéricos localizados en este tramo del valle, de los que sólo hemos considerado 11 como posibles yacimientos, aunque algunos como los nº 28, 29, 31 o 37, no sólo están destruidos sino que los materiales hallados son realmente escasos; su ubicación y la seguridad de que pertenecen a un asentamiento bien delimitado nos han animado a incluirlos dentro nuestro trabajo.

Con carácter general, podemos decir que se trata de asentamientos de pequeño o quizás mediano tamaño, situados en alturas bajas (entre 0 y 40 mts.) pero preeminentes sobre el amplio llano, separados por distancias mayoritariamente regulares que oscilan entre 1'5 y 2 kms. Están ubicados, menos en un caso (nº 37), en la margen izquierda del río, y lejos de las estribaciones de la Serra d'Enguera; su orientación es de manera general Sur. En la margen derecha debemos hacer notar la existencia en las laderas de la Serra Grossa, de algunas cuevas sepulcrales prehistóricas, donde también se encontraron materiales ibéricos pero sin contexto claro: Cova Santa (Martí Oliver, 1981), Cova del Castell o Cova del Cavall (Montesinos, 1982; Gil Mascarell, 1975).

Si debiéramos estimar su área de captación de recursos, diríamos que en este caso se basaría en un círculo teórico de 1 km. de radio, en el que más del 70% del mismo comprendería superficie potencialmente apta para fines agropecuarios.

Situados en una ordenación lineal forzada por el propio carácter del valle, presentan una red de intervisibilidades en la que cada uno enlaza con los más próximos y cuando nos acercamos desde unos 5 kms. de distancia, con el de más altura, Montesa. El pequeño asentamiento de Les Voltes (nº37) está situado en un promontorio sobre el río y en el paraje de El Cañaret, intervisible tanto con Montesa como con yacimientos al Este y Oeste de aquél. Es éste un punto próximo al vado del río que más adelante será utilizado por la Vía Augusta, pudiendo ser su funcionalidad la de atalaya sobre ese paso. Actualmente no existen apenas materiales significativos, pero se trata de un yacimiento conocido de antiguo (Montesinos, 1982, 82).

Montesa (nº36) .- Cabezó situado en un saliente de las estribaciones de la Serra d'Enguera, junto a La Muela, un macizo usado tradicionalmente como cantera. Se levanta con una altura absoluta de 300 mts., 150 sobre el lecho del río y 80 mts. de altura relativa sobre el entorno. La cima del cabezo está ocupada por el histórico castillo de la Orden de Montesa, y las laderas Oeste y Sur por el núcleo urbano actual. Ha sido en la ladera Este, la única libre de edificaciones abancalada con arbolado tipo seco (algarrobo, almendros, olivos) y algo de frutal, y hasta llegar a las inmediaciones del Cementerio, donde hemos encontrado una concentración media de cerámica ibérica, también con materiales romanos y medievales. La dispersión alcanzaba las 3 Ha., y la disyuntiva está en suponer si el asentamiento ibérico original se situaba en la cumbre y alguna de las laderas, entre la que se encontraba la Este, o si por el contrario el poblamiento ibérico de Montesa se circunscribe a la ladera donde hemos hallado las cerámicas. En principio nos decantamos por la primera hipótesis, dada la situación estratégica en altura del cerro y su valor como referencia visual para gran parte de los asentamientos del área. La extensión del asentamiento, totalmente hipotética, dependería de si se ocupaba sólo la cima o también las laderas; por lo tanto, entre 2 y 5 Ha., aproximadamente.

La aplicación del círculo teórico de 3 kms. para acercarnos a su área de captación de recursos es bastante realista, ya que 3 kms. es la anchura del valle en esa zona, a casi 4 kms. hacia el este se encuentra La Tapadora (nº51) el asentamiento que consideramos "bisagra" entre el área de Saiti y la de Montesa, y entre 3 y 4 kms. hacia el Oeste se encuentran casi todos los asentamientos que conectan visualmente con Montesa (nº 37, 35, 34, 33). Desde el punto de vista del aprovechamiento agropecuario, este círculo nos ofrece un 30% de zona montañosa y boscosa, un 20% de laderas suaves surcadas por profundos barrancos, y un 50% de tierras potencialmente explotables del valle. La conexión con el nº37 le asegura el control del vado del Canyoles más utilizado en época antigua.

La cronología de esta ocupación del territorio del valle medio del Canyoles podemos decir, como en ocasiones anteriores, que es al menos entre los siglos III y I a.C., a falta de estudios más detenidos sobre el material; destacamos la continuidad del poblamiento en época romana en 8 de los asentamientos, y también que en el nº38 se da una sucesión cronológica que va desde el Hierro Antiguo, con una base plana de cerámica a mano con decoración incisa y un fragmento de pared de ánfora fenicia, hasta una villa romana de época altoimperial.

5.2.4.- El poblamiento ibérico en La Costera de Ranes - Hoya de Xàtiva

Constituye la zona más baja de la comarca, donde el río se abre hacia su desembocadura y da paso, tras salvar el alto de Montesa, a una amplia zona formada por un relieve aluvial-coluvial rodeado de relieves suaves de fondo de valle formado por algunos afloramientos de Keuper y sobre todo terrenos cretácicos calizos. El Cuaternario caracteriza el valle propiamente dicho, con unos interesantes núcleos travertínicos en la zona de La Alcúdia y Canals. Es un extenso llano de unos 13 kms. de longitud y una anchura que varía entre 3 y 9 kms., ocupando una superficie aproximada de 55 km². La Serra d'Enguera que enmarca el territorio por el Norte, tiene una cota media de 270 mts., mientras que en la Serra Grossa por el Sur es de 250 mts. El valle se extiende a cotas que oscilan entre 180 y 80 mts. sobre el nivel del mar.

Hemos identificado, aparte de Saiti, 17 puntos con materiales ibéricos de los que hemos considerado 12 como yacimientos. Es un número escaso en relación con la extensión del territorio y sus capacidades potenciales de explotación, viendo además en el plano su situación relativamente alejadas del que parece lugar principal, Saiti; pero como ya hemos dicho en el capítulo del paisaje, es aquí donde las transformaciones agrarias y urbanísticas son más radicales. En contra está la detección de una ocupación rural romana en toda la zona, y en especial a los pies de Saiti, allí donde no aparece una ocupación de época ibérica. Psamos a describirlos brevemente, siguiendo las pautas utilizadas en los otros dos tramos de la comarca.

La Tapadora (nº51) .- Pequeña colina que se levanta a 220 mts. de altura y apenas apenas 30 mts. sobre el entorno inmediato; tendría una superficie de apenas 0'5 Ha. y está situada sobre el nacimiento del río Sants. Se encuentra totalmente destruido por el continuo aprovechamiento agrícola, que no ha respetado ni una pequeña ermita que se hallaba en su cima. Noticias y referencias antiguas nos hablan del hallazgo de materiales ibéricos y romanos. Nosotros apenas hemos encontrado alguna cerámica ibérica, poco significativa.

Su situación justo por encima de la cota de 200 mts., la sitúa al borde del valle y le dota de un carácter estratégico importante dentro del poblamiento general del tramo, siendo el yacimiento más al SW intervisible con Saiti, de la que dista 7'5 kms; a la vez es intervisible con Montesa, a 4'5

kms., pudiendo por tanto servir de puente y enlace a la vez que de frontera entre la parte media y baja de la cuenca.

Cerro Fontanars 2 (nº39) .- Situado en las estribaciones más bajas del llamado "Realengo de la Plana", a su vez macizo extremo de la Serra d'Enguera. Ocupa la ladera media del cerro con 30 mts. de altura relativa sobre el entorno y orientación S/SE. No se conservan estructuras, pero la cerámica ibérica es abundante con tipos que nos llevan con seguridad a una fase tardía, asociada con ánforas republicanas itálicas. La dispersión de las mismas alcanza las 3 Ha., pero el asentamiento en ladera se reduciría a 2 Ha.

Los yacimientos más próximos se encuentran a 3 kms., lo que le hace disponer de una amplia zona potencialmente cultivable, entre el río Sants (a 500 mts.) y el Canyoles.

Pero su funcionalidad se perfila más como punto estratégico y de control. Efectivamente, sin ser excesivamente alto ni estar comunicado visualmente con las principales atalayas de la zona, se encuentra muy cerca, a unos 300 mts.) del pequeño puerto que comunica aún hoy a través de la carretera comarcal L'Alcúdia-Enguera, el valle del Canyoles con La Canal de Navarrés, comarca natural situada al Norte de la nuestra. El hallazgo durante la última campaña de prospección de un bien conservado camino con carriladas (más de 1 km.) por debajo del antiguo Camí Vell de Llanera a Enguera, hoy en desuso y que coincide en parte con la actual carretera comarcal mencionada, confirma el valor estratégico de Fontanars 2 dentro del sistema de control del territorio que se rige desde Saiti.

La intervisibilidad de Fontanars 2 no es excesiva; mejor dicho, es de las más bajas de la zona. Conecta con el grupo de asentamientos del llano, con el próximo de La Tapadora (nº51) y con Saiti (nº50). Las mismas lomas por donde sube el camino de carriladas, le separa visualmente de toda la parte NE/E del valle.

La Carraposa (nº40) .- Situado en la cima de un gran cerro amesetado aislado en el extremo NE de la Hoya de Xátiva, tiene una altura de más de 250 mts. sobre el nivel del mar y de 120 mts. sobre el entorno, lo que le hace tener una posición dominante sobre todo el valle. La cima está bastante alterada, y las laderas en parte cubiertas por un pinar denso adivinándose posibles alineaciones de muros, y hallándose cerámica ibérica muy dispersa, por lo que es difícil evaluar la superficie ocupada que sería al menos de 2 Ha., con un acceso fácil por la ladera NE. Estaríamos por tanto ante un asentamiento de regular tamaño, en altura.

Pero lo más singular de La Carraposa es el hallazgo en el extremo Sur de la cima y en una pequeña superficie que no sobrepasa las 300 m², de una concentración muy alta de cerámica ibérica y fragmentos de pequeñas terracotas (al menos 20 distintas) representando équidos y algún bóvido. Todo este material de superficie está muy meteorizado, de manera que apenas tres o cuatro fragmentos de cerámica conservan algo de decoración pictórica. Las formas que aparecen entre la cerámica son mayoritariamente ánforas y tinajillas de muy diferentes formatos, así como algunas pateritas. La presencia de abundantes pies anulares, así

como algún fragmento de ánfora itálica campana, nos hacen pensar que al menos este lugar se utilizó en época ibérica tardía. Creemos que estamos ante un área sacra, ya se trate de un santuario propiamente dicho o de un depósito votivo.

Como Fontanars 2, tiene a su alrededor un área de radio cercano a los 3 kms. desprovista de asentamientos, aunque el terreno favorable para la explotación agrícola se circunscribe al situado al Este del cerro, en el valle.

La intervisibilidad la tiene con el grupo de asentamientos del valle, así como con la atalaya de Santa Anna (nº49) y con la propia Saiti, cerrando al parecer por el Norte el territorio de ésta. Su situación nos brinda también una posible función de control de paso y lugar de frontera: tras el cerro de la Carraposa se abre un paso hacia el río Sellent y la Canal de Navarrés por Estubeny y Anna, ya valorado para épocas prehistóricas (Aura, Fernández Peris y Fumal, 1994, 98).

Santa Anna (nº49) .- Se encuentra en la cima de un cerro con la cota más alta de la zona, 352 mts., y a 250 mts. de altura relativa sobre el valle. Ocupa apenas 0'5 Ha. y era conocido por la bibliografía como hábitat del Bronce, aunque hemos encontrado cerámicas ibéricas en superficie, confirmando su funcionalidad de atalaya por su emplazamiento en el borde Norte del valle, desde donde se divisan las tierras de la Ribera del Xúquer.

Es intervisible con los yacimientos del valle, con los otros puntos en altura de el Alt de Requena (Nº48) y La Carraposa (Nº40), así como con Saiti.

Alt de Requena (nº48) .- Situado justo sobre la desembocadura del río Canyoles en el Albaida, sobre un cerro amesetado; se desconocen sus dimensiones, al estar ocupada la cima por un depósito de agua y una urbanización, habiéndose encontrado cerámicas ibéricas en una superficie de 0'3 Ha., en la ladera SE del mismo. En el extremo Este del valle, su situación le permite a pesar de una altura relativa no demasiado elevada de 80 mts., dominar todo el valle y hacia el SW llegar a visualizar el Capurucho en los días claros (más de 40 kms.), así como el paso del Albaida hacia La Ribera, que constituye la comunicación natural del valle del Canyoles con el valle del Xúquer.

Los asentamientos nº41, 42, 43, 44, 45, 46 y 47 .- Se trata de siete yacimientos situados en la margen izquierda del río sobre pequeñas alturas entre 10 y 40 mts. sobre el llano, cuyos materiales ibéricos fechables por lo que sabemos en el Ibérico tardío, presentan una dispersión que oscila entre 0'5 y 2 Ha., en muchos de los casos acompañados por otros de época romana altoimperial. La distancia entre ellos no llega al kilómetro, y se encuentran en el centro del valle, a unos 5 kms. de Saiti.

Su funcionalidad es claramente de explotación del territorio potencialmente cultivable donde se encuentran; el listado de intervisibilidades está dominado por la dependencia de Saiti y sus atalayas y quizás también de La Carraposa, del que se encuentran más próximos.

Saiti (nº50) .- La tradición localiza el antiguo *oppidum* en lo que hoy conocemos como Castillo Menor, sobre la

actual ciudad de Xàtiva. La orografía presenta la llamada Serra del Castell, coronada por una larga cresta caliza que ha sido utilizada desde las épocas más remotas como referencia defensiva, y alrededor de la cual se han establecido las diferentes fortificaciones o castillos, de los que únicamente nos quedan restos de época islámica y sobretodo de los siglos XVI-XVIII, que son los que hoy día pueden visitarse. El poblamiento antiguo de Xàtiva se localiza a una y otra vertiente de esta cresta caliza, en laderas suaves situadas hacia el Sur, La Solana, y hacia el Norte, La Costa. La cresta caliza se interrumpe en un trecho central, abriendo la posibilidad de que fuese allí donde conectasen ambas zonas habitables del asentamiento. La ausencia de excavaciones sistemáticas en la zona hace que sólo nos podamos apoyar en los materiales encontrados en prospección y en hallazgos aislados para determinar su ubicación. Si sabemos de la existencia de una continuidad del poblamiento al menos desde el Bronce Final (Mata *et alii*, 1996), ya que en La Solana se ha encontrado cerámica a mano con decoración incisa y algunos materiales fenicios (Cerdá, 1989); en La Solana aparecen también abundantes cerámicas ibéricas y romanas, mientras que en La Costa predominan los materiales del momento romano de la ciudad, aunque excavaciones y desmontes recientes han documentado igualmente la existencia de cerámicas ibéricas y otras más antiguas a mano (lugar de Bellveret). Nosotros creemos que sería la cima y sus laderas la zona ocupada en época ibérica, en una extensión que estimamos en 8 Ha. Esta ubicación ofrece a la vez una protección natural y un control tanto de la vía natural hacia la Meseta que era el Canyoles, como del paso del río Albaida hacia la Vall del mismo y las comarcas centrales de València, zona desgraciadamente poco estudiada desde el punto de vista del poblamiento ibérico.

Desde el punto de vista del territorio explotable, Saiti dispone de dos áreas complementarias: al Sur, entre La Solana y el río Albaida, una zona amesetada de unos 3 km² de superficie hoy conocida como Bixquert, y que ha sido tradicionalmente ocupada por cultivos cerealísticos de secano; al Norte, la parte baja del Valle el Canyoles, muy fértil, regable e incluso con zonas inundables, que seguramente sería el lugar donde cultivos extensivos que requieran suelos húmedos y profundos y un clima templado, tendrían su mejor aprovechamiento. Indudablemente éste sería el caso del lino, por cuyo cultivo y manufactura Saiti es reconocida en las fuentes clásicas.

Volviendo a los resultados que podemos extraer de nuestro trabajo de prospección, siguiendo nuestro plano de asentamientos e intervisibilidades, encontramos a Saiti en el centro de un territorio bastante bien definido, que por el Norte está limitado por la situación frontera de las atalayas de Alt de Requena que controla el paso a La Ribera, y Santa Anna, que como punto más alto pone en relación a Saiti con el resto del Valle. Al NW La Carraposa, poblado en altura con santuario, junto a un paso que conecta con la Canal de Navarrés, podría actuar de atalaya y tener un papel controlador de ese paso; su entidad como asentamiento y las posi-

bilidades que abre la existencia del santuario, el único hasta hoy conocido en el Valle, podrían matizar la dependencia o el valor como lugar de frontera y encuentro de La Carraposa frente a Saiti. Hacia el SW nos encontramos con el tramo medio del Canyoles tras el escalón natural que supone el paso desde la Costera de Ranés a la Canal de Montesa. La conexión entre ambas zonas está solucionada por la existencia de La Tapadora; conexión que podría significar tanto la subordinación a Saiti de las tierras de Montesa como también el límite entre dos territorios, uno claro, el de Saiti, otro no tanto, alrededor de aquella. Por el Sur, el territorio de Saiti comprendería al menos las tierras de Bixquert hasta el Albaida, no siendo descartable la influencia sobre parte de la Vall d'Albaida, al menos hasta Bellús una vez salvado el "Estret" de dicho río, mientras que por el Este el límite natural lo imponen las sierras de La Creu y Buixcarró, englobando municipios actuales como Barxeta y Genovés, por detrás del islote rocoso del Puig. Al quedar fuera del Valle del Canyoles estas dos últimas zonas no han sido prospectadas, por lo que de momento quedan como hipótesis de trabajo.

En resumen, reconocemos en Saiti a un asentamiento con categoría de ciudad al menos durante el Ibérico Tardío, lugar central de un territorio que desde el Oeste al Este siguiendo las agujas del reloj correspondería a un círculo de 7 kms. de radio, al Sur al menos de 3 kms. y posiblemente de 5 kms., y al SW, dependiendo de la funcionalidad que asignemos a La Tapadora y Montesa, de entre 7 a 23 kms.

JOSÉ PÉREZ BALLESTER
REYES BORREDA MEJIAS
Dept. Prehistoria y Arqueología
Universitat de València

Bibliografía

- AA. VV., 1986 : *Mapa Geocientífico de la Provincia de Valencia 1:200.000*, Diputación de Valencia, 1986.
- APARICIO PÉREZ, J., 1977 : Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria, *Serie Arqueológica*, 2, Dpto. Historia Antigua, Univ. de València, València.
- ARASA GIL, F., ROSELLÓ VERGER, V., 1995 : *Les vies romanes del territori valencià*, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, Generalitat Valenciana, València.
- AURA TORTOSA, E., FERNÁNDEZ PERIS, J.F., FUMANAL GARCÍA, M^a.P., 1994 : Medio físico y corredores naturales: Notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2, 89-108.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J., 1990 : *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de la Meseta*, Inst. Estudios Albacetenses, Albacete.
- BONET, H. y MATA, C., 1991 : Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano, *Actes Simposi Internac. de Arqueologia Ibérica*, Manresa, 1990, 11-35.

- CAVANILLES, A.J. de, 1795 : *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, edición de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, Estella, 1990.
- CERDÁ PÉREZ, J.M., 1989 : La Solana del Castell de Xàtiva, *Papers de la Costera*, 6, 37-46, Xàtiva.
- COSTA, M., 1986 : *La vegetación en el País Valenciano, Cultura Universitaria Popular*, 5, Universitat de València, València.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N., PÉREZ JORDÁ, G., 1997 : La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995, *A.P.L.*, XXII, 215-295, València.
- FLETCHER VALLS, D., 1955 : "Fuente la Higuera", *N.A.H.*, II, 198.
- FLETCHER VALLS, D., 1954 : *La labor del S.I.P. y su Museo durante el año de 1953*, 34.
- FLETCHER VALLS, D., 1957 : Toneletes cerámicos ibéricos, *A.P.L.*, VI, 113-148.
- FLETCHER VALLS, D., PLÁ BALLESTER, E., y ALCÁCER, J., 1965 : *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Serie de *Trabajos Varios del S.I.P.*, 24, València.
- FLETCHER VALLS, D., PLÁ BALLESTER, E., y ALCÁCER, J., 1969 : *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Serie de *Trabajos Varios del S.I.P.*, 25, València.
- GIL MASCARELL, M., 1975 : Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas, *Saguntum*, 6, 137-150, València.
- GRAU ARMERO, E., (en prensa) : L'impact de l'economie de l'âge du Bronze sur la végétation du Pays Valencien, *Actes XXIV Congrès Préhistorique de France*, Carcassone, 1994.
- GRAU ARMERO, E., 1997 : Antracoanálisis de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, València), *Anexo V en Izquierdo Peraile, I., "Pilares - Estela ibéricos. Estudio de un tipo de monumento funerario aristocrático"*, Tesis Doctoral, Univ. de València, 1997.
- IZQUIERDO PERAILE, I., 1995 : El contexto arqueológico de las dos grandes tumbas del Corral de Saus (Moixent, València), *Verdolay*, 7, 217-237, Murcia.
- IZQUIERDO PERAILE, I., 1997 : *Pilares-Estela Ibéricos. Estudio de un tipo de monumento aristocrático*, Tesis Doctoral, Universitat de València, 1997.
- JOVER MAESTRE, F.J., LÓPEZ MIRA, J.A., LÓPEZ PADILLA, J., 1995 : *El poblamiento durante el II Milenio en Villena (Alicante)*, Villena.
- MARTÍ BONAFÉ, A., MATA PARREÑO, C., 1992 : Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas del Alcoià y El Comtat (Alacant), *Saguntum* 25, 103-117.
- MARTÍ OLIVER, B., 1981 : La Cova Santa de Vallada, *A.P.L.*, XVI, 159-196, València.
- MARTÍ OLIVER, B., PEDRO MICHÓ, M.J. de, 1997 : Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos, *Saguntum*, 30, 59-94.
- MATA PARREÑO, C., MARTÍ BONAFÉ, A., IBORRA ERES, P., 1996 : El País Valencià del Bronce Recent al Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica, *Gala*, 3-5, 183-218.
- MONTESINOS, J., 1982 : Arqueología Ibérica de La Costera, en *La Bastida de les Alcuses (50 aniversari de la declaració de monument històric-artístic nacional, 1931-1981)*, Moixent.
- NOCETE, F., 1989 : El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la Primera Mitad del segundo Milenio a.n.e. en las campiñas del Alto Guadalquivir: La Frontera, *Fronteras, Arqueología Espacial*, 13, 37-62, Teruel.
- PÉREZ CUEVA, A., 1994 : *Atlas Climático de la Comunidad Valenciana*, València.
- PLÁ, E., 1974 : *La Labor del S.I.P. y su Museo en el pasado año 1972*, València.
- RIVERA, A., 1995 : Prehistòria i Arqueologia d'Ontinyent, en *Historia Bàsica d'Ontinyent*, 33-101, Ontinyent.
- RIVERA, A., 1996 : Arqueologia de la Font de la Figuera. Avanç, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5, 177-182.
- RUIZ, M., MOLINOS, M., 1989 : Fronteras: un caso del siglo VI a.n.e., *Fronteras Arqueología Espacial*, 13, 121-135.

LISTADO DE INTERVISIBILIDADES

- 1 : 2, 3, 4, 7, 8, 9, 18, 48.
2 : 1, 3, 4, 5, 7, 8, 18.
3 : 1, 2, 4, 7, 8.
4 : 1, 2, 3, 5, 7, 8.
5 : 2, 4, 9, 10.
6 : Necrópolis.
7 : 1, 2, 3, 4, 8.
8 : 1, 2, 3, 4, 7.
9 : 1, 5, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 52.
10 : 5, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 52.
11 : 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 52.
12 : 9, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 52.
13 : 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 52.
14 : 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 52.
15 : 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 52.
16 : 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 52.
17 : 9, 11, 16, 28.
52 : 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16.
18 : 1, 2, 9, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27.
19 : 18, 21, 22, 23, 24, 25, 27.
20 : 18, 21, 22, 23, 24, 26, 27.
21 : 18, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 27.
22 : 18, 19, 20, 21, 23, 25.
23 : 18, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 27.
24 : 18, 19, 20, 21, 23, 25.
25 : 18, 19, 21, 22, 23, 24.
26 : 18, 20, 27.
27 : 18, 19, 20, 21, 23, 26.
28 : 17, 29, 30
29 : 28, 30, 31, 35.
30 : 28, 29, 31, 35, 37.
31 : 29, 30, 35, 37.
32 : 28, 29.
33 : 30, 31, 34, 36, 37.
34 : 33, 36, 37.

35 : 29, 30, 31, 36, 37.

36 : 33, 34, 35, 37, 38, 51.

37 : 30, 31, 33, 34, 35, 36, 38.

38 : 36, 37.

39 : 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 50, 51.

40 : 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 51.

41 : 39, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50.

42 : 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50.

43 : 39, 40, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 49, 50.

44 : 39, 40, 41, 42, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50.

45 : 40, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 49, 50.

46 : 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 49, 50.

47 : 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 49, 50.

48 : 1, 44, 49, 50.

49 : 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 50, 51.

50 : 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 51.

51 : 36, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50.